

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 68

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, OCTUBRE 16 DE 1895
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS

HIPODROMO NACIONAL—PALERMO



ASPECTO DEL PALCO DEL JOCKEY CLUB EN EL "PREMIO NACIONAL"—Dibujo orijinal de R. J. Contell

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR
 8 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE Y URUGUAY...			7.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS
DE LOS AÑOS 1893-1894
\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.—VOLUNTARIOS A CUBA.—AMERICANISMO.—NAUFRAGIOS Y ACCIDENTES.—VARIETADES.

La meditación y el examen fecundan las ideas y abren ancho cauce a las expansiones del espíritu. Nos transporta el estudio concienzudo a través de otras edades y otros tiempos, y vemos reflejarse como en limpo espejo, costumbres y usos, proezas, victorias y hechos singularísimos de aquellos atletas de la conquista americana, que, según Francisco de Jerez, vivían «manteniéndose con los mantenimientos bestiales de aquellos que no tenían noticia de pan ni vino, sufriendose con hierbas y raíces y frutas...», realizando hazañas gloriosísimas que, de no certificarlas la historia con documentos fehacientes y hechos comprobados, parecerían a nuestra escéptica generación, fantásticas leyendas o consejas de viejos narradores, inventadas para satisfacer infantil curiosidad al amor de la lumbre en noches invernales.

Flaca la razón, y más flaco el esfuerzo a que nuestro espíritu educado en otro ambiente y otras nociones de social cultura, se encamina, abondamos con cuchilla pesquisidora en las entrañas de la narración maravillosa, y buscamos en vano la nota atenuante de aquellos hechos casi sobrenaturales. Cedemos ante la luz deslumbradora que irradian los homéricos combates y las luchas atrevidas del conquistador, que venció a la naturaleza y sometió a la fortuna inquieta en sus locos vaivenes, para encadenarla al carro de sus victorias y sus proezas; y concentrando la atención, y repasando virtudes, vicios, crímenes y heroicidades, *viviendo mentalmente* aquella vida y aquellos tiempos, un aplauso, una admiración entusiasta resume nuestro pensar y concreta nuestras ideas, exclamando con López de Gomara: «La mayor cosa, después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias».

El visionario genovés, el loco expulsado de su patria nativa, y mortificado por doquier con el sarcasmo y la mofa, encontró en la nación hispana las altas inteligencias que le comprendieran, las voluntades que le ayudaran y el esfuerzo vigoroso y el brío varonil, que su colosal empresa necesitara.

Y en aquella su patria adoptiva, la noble y generosa España, armó y tripuló sus bajeles, y enardecido a los atrevidos nautas sus compañeros, que

son ciento y veinte entre almirante y tropa.
 ¡Ay! ¿Cuántos de ellos volverán a Europa?

El inmortal marino tiene fe en la visión profética que fecundara en su cerebro superior, entre las nebulosas de errores y desaciertos que fraguara su débil razón en apoyo y certeza de la existencia de ignorados países que la ciencia de los tiempos y el saber de los más entendidos negaban con irrefutables argumentos. Colón, los Pinzones, Cor-

tés, Balboa, Pizarro, Solís... ¡cuántos nombres ilustres acuden a la memoria al recordar la homérica epopeya!

Vivirán en la historia por toda una eternidad, y surgirá siempre su preclaro ejemplo ante sucesivas generaciones, glorificándose en conjunto, al sabio cosmógrafo, a los portentosos capitanes que dirigieron la conquista, a los audaces pilotos que descubrieron costas, islas y estrechos, a los humildes misioneros que dulcificaron derechos de conquista y suavizaron la ruda aspereza de los hábitos militares, y a los oscuros soldados que de las estepas castellanas, y de las regiones variadas de la península ibérica aportaron su fe robusta y el esfuerzo varonil de su robusto temple, a la empresa maravillosa.

Y sobre todos, en el orden lógico de los tributos y de los rendidos homenajes, una orla impercedera rodeará en su brillante historia a España, al pueblo que comprendiera al soñador, al que lo auxiliara y se desangrara y postrara durante siglos, para fecundar en el continente americano la savia vivificadora de su raza, y el adelanto y el progreso de su civilización poderosa.

Por eso, andando el tiempo, venciéndose amargos é injustificados prejuicios, será el 12 de Octubre *fiesta universal* que recuerde a los hombres y a las naciones la fecha memorable en que se inició, y al pueblo altivo que realizó el descubrimiento de un nuevo mundo, ensanchando los dominios de la ciencia, dilatando el vasto campo de las artes y extendiendo la esfera activa de las transacciones mercantiles.

Pero el hado fatal persiste en perseguir a la madre patria de los países hispano-americanos, y en aquella primera isla en que lucharan sus soldados a raíz del descubrimiento, en la hermosa perla cubana, combaten en el día sus ejércitos, y cruzan sus naves de guerra por las dilatadas costas de la gran Antilla, para sofocar la insurrección injusta, que asola sus verdes campos y sus risueños paisajes.

Y con un movimiento espontáneo, con ese arranque que anida en pechos nobles é impulsa la savia juvenil de la primavera de la vida, cientos de voluntarios embarcan en el puerto bonaerense para ofrecer su sangre generosa a la patria en que nacieron, y defenderla en el horrendo y cruel litigio en que la empeña la más inferior de las razas humanas, transportada allí en mala hora desde el continente africano.

El espectáculo ha sido conmovedor en las dos expediciones que han salido de este puerto: madres, hermanas, parientes y allegados despedían con lágrimas en los ojos a los entusiastas voluntarios, y al surcar los mares cruzando las turbias aguas encajonadas en los diques, un «hurrah» atronador vitoreando a la patria lejana y a su hija argentina, repitió el eco, perdiéndose en el espacio infinito con las preces sentidas y las oraciones mentales de una muchedumbre inmensa, al altísimo regulador de cielos y tierra.

Despierta a veces el recelo sin fundadas causas, y somete a la mente a lucubraciones intelectuales en pos de equivocado sentir del corazón siempre generoso. Así, de tal manera se han prodigado calumniosas especies en la historia contemporánea contra la política de la nación española, que apenas el desconocimiento absoluto con que se juzgan hechos históricos y precedentes civilizadores de aquel pueblo hidalgo, que los conceptos más burdos y las más gruesas palabras se han prodigado con injustificado motivo contra ella, y a beneficio de un *platonismo* incorregible en el aislamiento en que viven los pueblos del americano continente.

Raza previsor, siempre alerta su atención mercantil, hay en el pueblo norteamericano propaganda tenaz y persistente a favor de simbolismos que engañan a los incautos, y llevando por enseña un «americanismo» de dulcísimos relieves y exterior aparatoso, arrastra a los menos avisados hacia ideas y opiniones en pro de una independencia y unas libertades en la perla antillana, que ni sus hijos más ilustres solicitan, ni en su millón y medio de pacíficos y laboriosos habitantes de la raza blanca, puede reclutar arriba de algunos pocos centenares en el montón de ilusos y aventureros mal avenidos con las disposiciones de la ley.

Al yankee han seguido centro y sud-americanos, en platónica propaganda anti-hispana, en la cuestión cubana, y es uno de los fenómenos más notables, que las publicaciones mejor dirigidas y las grandes inteligencias del continente hispano-americano, emiten francas y expansivas declaraciones a favor de la madre patria. ¿Cuál es el corolario que se deduce de este *americanismo* que olvida a Nicaragua y Venezuela en los momentos de angustia?... ¿La inexperiencia?... *Chi lo sé.*

Por todas partes, en todos los diarios y revistas de ambos mundos, resuenan ecos y resaltan notas que afectan a la cuestión antillana. Recientes percances y siniestros marítimos han vuelto los ojos a aquellas aguas del golfo mejicano que han sido tumba gloriosa de dos naves de guerra españolas, a impulsos del huracán la una, a causa de un choque con un vapor mercante la otra, en obscurísima noche que impidiera salvar a algunas ilustres

victimias que el mar generoso devolvió a la superficie, para que se les tributaran los honores debidos al soldado que muere en el cumplimiento de su deber.

A unos hombres... otros: a una nave perdida, otra que la sustituya, y la fiel memoria quedaría en los adeptos, las orlas de luto en la patria inolvidable, y las hazañas en la historia; y en el mundo, frialdad, olvido, despegue, que así es la vida humana, olvidadiza de los acontecimientos de la víspera, ante la luz del siguiente día, y ante los hechos de la vida real.

Que mañana ocultando estos horrores
 el viejo sol que nace cada día
 alumbrando a leales y traidores,
 sobre tanta agonía
 un velo vendrá a echar de resplandores.

El descubrimiento de América es el tema favorito de nuestras escuelas elementales en estos días. Pregunta un maestro a un niño de once años, muy aficionado a leer libros de viajes:

—Vamos a ver, niño, ¿qué encontró Colón en América?

—Muchos hombres salvajes.
 —¿Y en sus terrenos inmensos?
 —Muchos bosques vírgenes.
 —¿Y qué es un bosque virgen?
 —Un bosque virgen... es un bosque donde la mano del hombre no ha puesto nunca el pie.

F... es fabricante de jabones y acaba de casarse. Un amigo suyo lo felicita y le da el siguiente consejo:

—¡Cuidado con tu mujer!
 —¿Qué dices?
 —Eso: porque tu oficio es... *muy resbaladizo.*

MARINO BRAIS.

IL CUORE

STRADINI fué quizá el único que no despegó sus labios en medio del estrépito de aquel desembarque infernal, al echar a tierra el vapor toda la compañía, revueltos los inmensos baules, los hombres, las mujeres pálidas, insignificantes, descoloridas ante la radiante luz de aquella grandiosa mañana otoñal que les deslumbraba los ojos, debilitados ya por la luz abrazadora de las candelillas.

¡Y qué ruido metían todas! Allá andaba desolada la Leordi, la *prima donna*, despeinados y lacios los rubios pelos, revolviendo en los párpados sin pestañas, abrasados, aquellos ojos celestes, que ahora, fuera del teatro, eran, con el perfil correcto, los últimos restos de su antigua belleza. Se le había extraviado el perrito, su más grande afecto, y no se avenía a macharse sin él.

—Ma... *¿dov'è il mio Pirricchio?* ¡Pirricchio, Pirricchio!...

La Pasani, toda envuelta en pieles, llenas las manos de bolsas y envoltorios, acosaba a un camarero para que le trajese su maleta olvidada en el camarote.

El bajo, un gigante de grandes bigotazos retorcidos, arrastrando tras sí a la segunda contralto, se inclinaba sobre la borda para tratar a gritos, que salían de su enorme pecho como campanazos, el precio de la conducción hasta el muelle, y de abajo se elevaba el ensordecedor vocerío de los boteros, que pedían cada uno para sí un poco de aquel montón de gentes y baules que se movía allá arriba apresuradamente en la confusa batahola del desembarque.

Contrastando con esto, los coros, agrupados cerca del portalón, pasivos, indiferentes, como ovejas timidas, esperaban el turno para ser llevados de allí.

En tanto, Stradini, mostrándose por primera vez fastidiado de todo aquello, miraba allá, a la ciudad inundada de sol, esparciendo sobre ella una mirada inmensa, ansiosa, húmeda, llena de saludos silenciosos, recibiendo de lleno en la cara pálida un mundo de recuerdos, con aquella brisa de tierra que le echaba atrás el cabello, descubriéndole la frente como para depositar en ella el beso de bienvenida, la primer caricia que le traía entre arrullos el aura dulce del suelo natal.

Estuvo mucho tiempo así, bebiendo ansioso en la brisa, los recuerdos; estremecido todo a su contacto: entretanto, el desembarque iba a concluir.

—¿E tu resti? le dijo entonces con su voz dulce y melancólica Falerni.

—¡Ah! ¿Es ya tiempo? Vamos—contestó apoyándose en el hombro del joven baritono, como cansado de gustar aquel placer doloroso que le hacía vibrar el alma como una cuerda herida por mano ruda.

Bajaron él y Falerni al bote; aquel joven baritono, de pequeña barba rubia, de voz suave y melancólica, era el único amigo que hallara entre aquella multitud de gentes a que el destino le había unido; era el único a quien encontraba hombre de sentimientos, fuera del escenario, aún despojados de los que los autores prestan por una noche a esos seres a quienes el arte impone la obligación de no tener alma propia, a fuerza de tener tantas ajenas.

Herido para siempre por un amor desgraciado, el pobre Falerni era ya todo él un corazón dolorido, porque aquella sensación de tristeza se había exparcido por todo su ser, llenándolo con su bruma que apagaba destellos, y alegrías y ambiciones.

Enamorado locamente de una niña, mientras estaba la compañía en Lisboa, se lo había entregado todo, cantando admirablemente, con toda su alma en la voz mientras duró la temporada, frenetizando al público que lo aclamaba noche a noche, delirante, proclamándolo el más grande artista, sin comprender que sólo era un gran corazón que deponía ante una mirada de mujer su montón de glorias.

Rechazados todos los empeños de amigos, desechado rudamente por la orgullosa familia con aquella frase que la preocupación social hace insultante cuando dice: «Es un artista», Falerni opuso a su desgracia esa desesperación pasiva que llaman resignación, gran prerrogativa de las almas sensibles; y así, lleno todo con la bruma de tristeza que el desengaño había extendido sobre él como un velo, iba de aquí allá, arrastrado por las exigencias de la vida del teatro, como un cuerpo sin vida golpeado y llevado de un lado a otro por el oleaje.

Stradini le había cobrado cariño, viéndolo así, tan resignado, sufriendo en silencio, con ese valor tranquilo que rehuye toda violencia al encontrarse con la adversidad, reflejando en los ojos leales un mundo de tristeza, y devolviendo un «Sea» mudo y doloroso.

El otro quería rebelarse contra aquello. Con su orgullo de artista famoso, lleno con sus victorias, no concebía aún que un desdén pudiera hacer otra cosa que irritar.

Pero Falerni, con su voz dulce, contestaba siempre a las observaciones del amigo, sonriendo melancólicamente:

—*E il cuore; il cuore.*

¡El corazón! Stradini, sin afectos tiempo hacia, rotos todos los vínculos de familia y de patria, mareado por los aplausos que le enloquecían, que le llenaban de orgullo, de inmensa alegría, no se daba cuenta de tal influencia.

Pero aquella mañana, al pisar el muelle, aquel viejo muelle de Montevideo, tan conocido y tan olvidado, sintió que se le humedecían los ojos y un estremecimiento en todo el cuerpo.

¡Montevideo, otra vez! Después de ocho años de ausencia, después de ocho años de olvido, de mares, de torbellino, vislumbres grandes capitales en la vertiginosa carrera del artista, volvía a aquel pequeño Montevideo, que ahora, como si fuese grande, inmenso le llenaba el alma.

Sintió un deseo vehemente, ansioso de verlo, de recorrerlo otra vez, de aspirarlo todo con su ambiente puro y tranquilo, de poseerlo nuevamente, encerrándolo en su espíritu; y huyó de todos, hasta de Falerni, conociendo que tenía demasiado con aquellas mil voces del recuerdo que gritaban allá en su memoria, golpeándole el corazón.

Allí había nacido Stradini; allí se había llamado Eduardo Estrada, un nombre oscuro para el mundo, pero que ahora le parecía lleno de luz, mucho más envidiable que aquel con que había recorrido la Europa.

La infancia, los amigos, la familia, el primer amor, que allí nació y no volvió a sentir más, todo, todo había dejado su perfume en aquella ciudad, a que después de ocho años volvía extranjero, sólo, entre un montón de histriones, sin afectos, con el alma vacía.

Lleno, inundado de una melancolía infinita, oprimente, recorrió la ciudad, alegre, clara, encantadora siempre. En ella había ocupado una posición social, había sido algo, considerado, atendido como todos, cuando la juventud hermosa, los veinte años le ofrecían un porvenir hasta que aquel disgusto con su padre, que su orgullo no pudo soportar, le arrojó al teatro, que siempre le había atraído con sus fatales engaños, y abandonó todo con una compañía de paso, cambiando para siempre su nombre, su vida, su porvenir, deslumbrado por el espejismo de lo falso, de lo artificioso, que hacía aparecer insignificante lo verdadero, lo que valía mucho más.

Y al pasar por una esquina, viendo aquel cartel que en grandes letras rojas anunciaban *Otello*, interpretado por el célebre tenor Stradini, pensó

con amargura que aquel célebre tenor era ahora un desconocido allí; que a poderlo, cambiara aquel nombre y aquella celebridad que le sedujeran en un tiempo, que le arrastraran a una locura, por volver a llamarse Eduardo Estrada, por aquel nombre obscuro y vulgar.

¡Solo! Experimentaba la infinita tristeza del que llega a un país en que no lo espera un solo afecto, hallándose aislado entre tantos.

En Venecia había recibido la noticia de la muerte de su padre. Sus antiguos amigos no pensó en verlos. Sentía algo de vergüenza, y la frase con que la sociedad desechaba al pobre Falerni: «¡Es un artista!» acudía a su mente y le entristecía más.

Su amor perdido, olvidado, aquella niña que oyó sus primeras frases, los primeros arrullos del corazón enamorado... ¿dónde estaba todo eso? ¡Cuánta distancia había ahora entre ella y él! ¡cuánta! Era lo único que había querido así, y lo que más fácilmente había abandonado. ¡Qué tristeza! El, que lo había sido todo, sería ahora nada para ella! ¡Todo perdido!



GENERAL DON NAPOLEON URIBURU

† en Buenos Aires el 8 de Setiembre de 1895.

Huyó a encerrarse en un hotel, tropezando en cada esquina con las rojas letras que anunciaban *Otello* interpretado por el célebre tenor Stradini. ¡Stradini! No era él... Aquel nombre no era el suyo... ¡Ay, ojalá!

No quiso ir al ensayo. ¡Oh no! ¡El teatro no! ¡Iban a actuar en el mismo teatro en que tantas noches felices pasara antes!...

Allí estaría un sillón, aquel sillón que le habían dado en el diario cuando escribía crónicas teatrales, aquel sillón, siempre el mismo, que había ilegado a inspirarle tanto cariño, y no se sintió con fuerzas para verlo; a la noche sería otra cosa; la gente le distraería.

Olvidaría todo, no llegaría hasta él el mundo de recuerdos que le acompañaban.

Desde allí había saludado tantas veces a los amigos, a las amigas... Allí había pasado noches dichosas, con su novia, cuando tomaba las butacas inmediatas para oír con ella aquel mismo *Otello* que ahora iba a cantar él...

¡Dios santo! ¡Qué triste!

Gracias a Falerni que preocupado por su tristeza le atendía cariñosamente, llegó a tiempo al teatro.

Pudo pasar sin que le importunara con sus recomendaciones el empresario, que volaba de un lado a otro, envuelto en polvo, entre los telones

que caían y se alzaban, no habiendo habido tiempo de preparar en la tarde la decoración del primer acto, como se acostumbra.

—*Non dimenticate niente zeh? Attenzione. Quando il coro canta: «¡Una vela, una vela!»... Attenzione il della barca!*

Los maquinistas gritaban por su parte dirigiendo la caída de los telones.

—*¡Basso!... ¡Piu basso!... Va bene così! ¡Guarda!*

Stradini desde su camarín escuchaba todo esto mortificado, como si no estuviera acostumbrado a ello.

En la orquesta, entre tanto, el pistón hacía recorrer el *la* que repetían los violines, entreverándose los sonidos como un caos de ideas en cabeza demente. En la escena se ensayaba el trueno.

Finalmente rompió la orquesta con aquel chirrido de racha que inicia la tempestad instrumental.

Stradini salió del camarín inquieto, temeroso por primera vez, golpeándole el pecho el corazón hasta hacerle creer que resonaba la deslumbrante co-
raza.

Aquel momento de la aparición en escena, ¡qué horrible! ¿Qué iba sentir al ver otra vez el teatro aquél, lleno de gente como estaba, repleto, brillante, esperando el famoso artista que allí, encogido, sintiendo *chuchos*, miraba a Falerni, la cabeza cubierta con su capucha veneciana, cantando a sus apartes con aquella indiferencia triste que le era propia y que ahora él le envidiaba, lleno de miedo, de miedo de sí mismo?

De pronto sintió los tres *¡E viva!* del coro que saludaban la aparición de *Otello*; de él!

Le empujaron, y salió.

¡Todo su teatro de hacía ocho años, otra vez ante él! El mismo; los antepechos blancos, los empapelados oscuros, los sillones rojos... ¡los sillones! su sillón, cuarta fila a la derecha, aquel sillón que tantas veces había ocupado cuando era algo para toda esa gente para quien ahora era tan sólo un objeto de curiosidad, «¡un artista!» como Falerni!...

¡Qué amargura! Sus ojos no podían separarse de aquel sillón donde él se había sentado al lado de su novia, del amor, de lo dulce, de lo que encanta, y que ahora ocupaba un jovencito que conversaba con su madre, un jovencito como lo había sido él...

¡La juventud, la alegría, la madre!...

Un grito de victoria en aquel momento, cuando un nudo le oprimía la garganta y un océano de tristeza le llenaba el pecho! ¡Imposible!

La gran frase de entrada salió ahogada, cubierta por la orquesta, insignificante.

Y pasó, mientras los murmullos del público sofocaban los tímidos aplausos de la *claque*.

Dentro le esperaba Ballignoni, el empresario, mesándose sus largas patillas canosas, los ojos saltones llenos de zozobra.

—*Ma... ch'è questo, caro?*

—*Non so*, dijo secamente, y se encerró en sí mismo, hosco desesperado.

Los alegres compases del brindis le distrajeran un momento. Falerni, con su hermosa voz, llena sonora, dulce, salvaba la primera parte del acto, y al atacar con artístico brio las *cromáticas* descendentes del final, los primeros aplausos resonaron en la sala.

Mientras tanto, la Leordi y la Passani, celosas por las miradas de un político de talla y de dinero que las alcanzara hasta los bastidores en que esperaba la primera su turno, reñían como verduleras; y la casta y suave Desdémona escupía al rostro de la otra juramentos de carretero.

Stradini sintió asco de todo esto, ¡el teatro! ¡Qué engaño! Y él había cambiado su vida de joven por esto ¡por esto!

Cuando llegó el gran *dúo* de amor sintió que su angustia renacía, más grande cada vez.

El debía decir, fingiéndolas, aquellas frases de amor que antes se repetían con los ojos, cuando, junto a él su novia, escuchaban en las palabras de *Otello* el himno eterno del amor inmortal, que tan bien comprendían ellos en tales momentos.

Y al sentir entre sus manos las manos frías y húmedas de la Leordi que le juraba amor, desfigurada por los afeites que de cerca, sudorosa como estaba, la hacían horrible, volvió a experimentar

aquella sensación de asco, de aversión por todo el engaño y la farsa que hacen el teatro hermoso.

Sin poder separar los ojos de aquel sillón, de su pasado, de su posición perdida, de sus recuerdos dulces, de lo que había sido en esa sociedad y lo que era ahora, media la distancia que lo separaba de él y la encontraba tan pequeña y tan inmensa!

Sólo lució un momento su voz y asombró al público, cuando con el corazón en la boca, con toda la emoción de los recuerdos, cantó aquella frase de súplica; la frase que tan bien sabían y tantas veces repetían antes él y su novia en sus momentos de amor.

*Tale è il gaudìo dell'anima, che temo,
temo che più non mi sarà concesso
quest'attimo divino
nell'ignoto arvenir del mio destino!*

Y agobiado por la tristeza, ante la nueva y brusca atropellada de los recuerdos, escuchó como rompían los violines en el divino canto de amor pidiendo con los inmortales acordes un bacio... un beso, un beso aún!

En los entre actos se encerró en su camarín, escuchando el murmullo de los comentarios que su fracaso levantaba, toda aquella extrañeza del escenario, aquel desquicio de las ideas y de las convicciones, sin permitir que nadie lo viera, sabiendo que se respetarían sus caprichos de gran artista.

Y así continuó arrastrando durante cuatro actos su tristeza, ahogado por el llanto, siempre mirando, teniendo alma tan sólo para ese sillón en que leía su pasado hermoso, ya perdido, como él.

Sólo cuando llegó aquel adiós tan doloroso del segundo acto resplandeció un momento su genio y con sin igual expresión despidió todo, todo el pasado

*Ora per sempre addio, sante memorie!
Addio sublimi incanti del pensiero!...*

concluyendo con un

Della gloria d'Otello è questo il fin!

que hizo estallar en aplausos al público; los primeros aplausos para él.

Pero después, nada.

Cuando salió del camarín, apurado ya para entrar en escena, en el cuarto acto, se encontró con Balignani, que cruzando las manos sólo pudo decirle:

— ¡Per Dio! ¡Per Dio!... — En tanto que los ojos saltaron decían «¡Sálvame!»

Junto a la puertecilla del foro, Falerni, triste cual nunca, le apretó la mano cariñosamente.

Aquella tristeza del compañero por el compañero le enterneció.

Los últimos acordes dulcisos, flébiles, del *Ave-Maria* callaron y entró él en escena por última vez.

Miró de nuevo al público, desde la penumbra oscura, y sintiendo otra vez aquella sensación de ternura que le produjo la actitud de Falerni, avanzó resuelto diciendo, al acordarse de Balignani: Le salvaré.

Toda la escena de la muerte de Desdémona fué admirable. ¡Al fin!

La cólera huracanada de los contrabajos le enardeció y los aplausos resonaron aún sin dar lugar a ello la situación escénica.

Cuando al dar el primer beso rompieron otra vez los violines con el infinito motivo del *dúo*, la acción dramática interpretada por él llegó a lo sublime.

Aquellas negaciones a la tregua que imploraba Desdémona tuvieron algo de sobrenatural.

*Oh!o viva questa notte... — No!
Un'ora... — No! No!*

Y cuando llegó la escena final, el público era suyo.

En la sala y en el escenario, adentro, se respiraba admiración.

Sonaron los acordes lúgubres, y con una entonación profunda, sombría, inmensamente triste, dijo su frase.

*Ecco la fine del mio cammino...
Oh Gloria!...
Otello fu!*

Y la cimitarra cayó de sus manos, resonando en el silencio inmenso del teatro.

La tristeza se desbordaba de su alma, era él, no Otello quien cantaba.

Cuando se volvió para decir a Desdémona inerte, a su pasado feliz borrado por siempre

*¡E tu... come sei pallida!
je stanca, e muta e bella!...*

no pudo más, y un sollozo desesperado reventó en su pecho, levantando una tempestad de aplausos, que siguieron hasta la escena de la muerte, dejando apenas oír el último verso cantando de un modo sublime.

*Prima d'uccidenti, sposa... ti baci!
Or morendo... nel'ombra in cui mi giacì,
un bacio... un bacio ancora... un altro bacio!*

Mientras en los violines estallaba por última vez el divino canto de amor llevando en los acordes inmortales la pérdida de todo lo querido, de todo lo que fué.

Un inmenso aplauso, entusiasta, espontáneo, grandioso, cubrió las últimas notas.

Pero Stradini no quiso oírlo. Apenas caído el telón corrió fuera de la escena entre el vapor de la admiración de entretelones, y después de cruzar unas palabras rápidas con Balignani que, llorando, quería abrazarle, se encerró en el camarín,

con el alma despedazada, comprendiendo que aquella noche había muerto el artista, que no podría ya cantar con un mundo de amarguras en el pecho, que había perdido el amor a la carrera, que el pasado perdido por siempre lo mataba.

En tanto los aplausos, nutridos, clamorosos, seguían llenando con ruidos de tempestad la sala electrizada, delirante.

Falerni corrió tras de Stradini para arrastrarlo a recibir la ovación, contento por vez primera, pero se encontró con Balignani desesperado, loco, que a su vez lo buscaba.

— ¡Va, va, Falerni. Parla con lo Stradini; va, tu; vedi, m'a detto che rescinde la contratta! ¡Dio M'arrovina!

Falerni sin saber que pensar, corrió entre la multitud que llenaba el escenario haciendo comentarios, efervescente, insubordinada; y seguido por los aplausos que continuaban siempre entró al camarín.

— ¿Qué pasa? ¡El público llama, pronto!

Y Stradini, al verlo, estalló en llanto, en un llanto ruidoso, desbordante, y se precipitó en sus brazos.

Falerni al verle así llorar, cuando la gloria, eso que él adoraba, que lo enloquecía, llamaba en aquel momento con el bramido lejano de los aplausos, persistentes y furiosos, dijo asombrado.

— Pero, ¿qué tienes?

Y el otro, respondiendo con sus sollozos a la ovación rumorosa que allá lejos se desataba, contestó lentamente.

— ¡Oh ahora si e il cuore, Falerni, il cuore!

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

Montevideo, 1895.

CELOS

Cuando a mi bella le conté la historia de mi primer amor,—

¡De aquella rubia que adorarme supo con todo el corazón!—

Al referirle que en su lecho de muerte miraba en derredor

llamándome con ansia enamorada, para decirme adiós,

Ella, mi amada, con acento triste que a mi alma conmovió,

—Tengo celos, me dijo, tengo celos de aquella que murió

pues desde el cielo, sin piedad, me roba, me roba un corazón!.....

— ¡Oh mi virgen, mi novia idolatrada, no tengas celos, no!

Aquella rubia convertida en ángel— en sueños la vi yo—

con sus alas purísimas de armiño del cielo descendió,

y dirigiéndose hacia ti, en sus brazos divinos te estrechó,

y, con acento de ternura lleno, mirándome exclamó:

«Le devuelvo a tu amada aquellos besos de tu primer amor».....

Y en tus labios de rosa, dulcemente sus besos imprimió.....

Y perdióse en los cielos murmurando: «¡Rogaré por los dos!»

JUAN ANTONIO SOLÓRZANO.

San Salvador, 1895.

GENERAL DON NAPOLEÓN URIBURU

† EL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1895

Todo el mundo, como se acostumbra a decir, asistió a la inhumación de los restos del egregio militar argentino, que falleció en el mes anterior. En política, todos los partidos mandaron su representación; en los centros militares y civiles, el duelo fué general, y por todas partes, y en la prensa diaria, como reflejo de las opiniones del país, se comentaba tristemente el fallecimiento del general don Napoleón Uriburu, justamente apreciado en todos los círculos sociales.

Dicho general hizo sus primeras armas como oficial de la guardia nacional de Salta, y su brillante hoja de servicios, en rápido extracto, a que nos obliga la falta de espacio, fué la siguiente:

Fué dado de alta como capitán en el batallón 8º de infantería de línea, el 1º de Julio de 1863.

El 15 de Abril de 1865 marchó como ayudante del comandante en jefe del primer cuerpo de ejército, general don Wenceslao Paunero.

Ingresó al regimiento escolta el 30 de Julio de 1865.

Ascendió a mayor el 23 de Agosto de 1865.

Nombrado 2º jefe del batallón primer correntino el 1º de Agosto de 1866.

Pasó a órdenes del general Conesa el 14 de Enero de 1868.

Nombrado jefe del regimiento de caballería de Jujuy, de nueva creación, el 13 de Abril de 1869.

Nombrado jefe interino de la frontera de Salta, el 14 de Diciembre de 1869.

Obtuvo el grado de teniente coronel el 27 de Abril de 1869.

Nombrado jefe de la frontera de Salta el 17 de Junio de 1876.

Nombrado teniente coronel efectivo el 1º de Julio de 1871.

Nombrado gobernador del Chaco en Febrero de 1875.

En el año 1878 mandó en jefe la 4ª división del ejército en la expedición al Río Negro.

Ascendió a coronel el 14 de Junio de 1879.

Ascendió a general de brigada el 27 de Septiembre de 1883.

Nombrado comandante en jefe de la 1ª brigada, 1ª división, 3er cuerpo de ejército, el 1º de Enero de 1889.

Fué dado de baja por decreto de 28 de Julio de 1890, quedando sin efecto por ley de amnistía de 29 de Agosto del mismo año.

Poseía todas las condecoraciones acordadas por las naciones aliadas, a los que hicieron la campaña del Paraguay, y la concedida por el congreso argentino a los expedicionarios al desierto.

Completa estas notas biográficas el discurso del Ministro de la Guerra ante los restos mortales del extinto, y al que pertenecen los siguientes párrafos que transcribimos:

«Como jefe de frontera en Salta, realizó la expedición al Chaco, demostrando con ella cómo era posible la conquista del desierto cuando se operaba con la pericia y energía que él desplegó.

«Poco después se distingue, al frente del batallón 11 de línea, de que era jefe fundador, en la guerra de Entre Ríos.

«Pero donde demostró sus altas cualidades militares, fué en la expedición al Río Negro, en la que, con el grado de coronel y como jefe de la 4ª división, tuvo la parte más difícil de tan ardua como importante campaña. Cuatro años después recibía las palmas de general de brigada, como justa recompensa de tan brillantes servicios.

«El general Uriburu, descendiente del general Arenales, uno de los más esclarecidos guerreros de nuestra emancipación, había heredado de su ilustre abuelo las altas prendas, que le han dado lugar culminante en nuestra historia.

«Que su vida y sus virtudes sirvan de ejemplo a los que practican la noble carrera de las armas, y su memoria se guarde con respeto por todos sus conciudadanos.»

TEORÍA DE LA BICICLETA

No hay que despreciar nada en este mundo sublimar, ni personas, ni cosas, ni fenómenos, ni invenciones, por muy modestos que sean: porque envueltos en su modestia pueden dormitar gérmenes de admirables progresos.

Nada más modesto que una semilla y en ella está encerrada la futura planta con sus tegidos, con sus jugos, con sus flores, gérmenes a su vez de una serie indefinida de seres.

Nada más prosaico que una *marmita* puesta al fuego, cuya agua hierve a borbotones y cuyo vapor lanza con violencia la tapadera. Para el que juzga de las cosas por sus apariencias, tal fenómeno es más que modesto, es, como hemos dicho, prosaico, vulgarísimo. Para el que tuviera larga vista y lo hubiera presenciado hace unos cuantos siglos, la pobre *marmita* sería la celdilla primitiva de ese prodigioso organismo que se llama la locomotora. En el hecho de lanzar la tapadera, habría visto la fuerza del vapor arrastrando millares de trenes sobre la red de innumerables vías férreas que hoy envuelven nuestro esferoide. Y en el humilde fenómeno casero habría adivinado la espléndida civilización del siglo XIX. Y sin embargo es imposible empezar con más modestia que en el rincón de un hogar y entre las manos de una cocinera.

El que viese a un niño soplando bolitas de jabón y contemplando el iris fugaz que en su película se pinta, imaginaria estar presenciando un juego de niños, el más insustancial y el menos durable, menos durable aún que las sonrisas o las lágrimas de los pequeñuelos. Y sin embargo en los matices que la película de jabón refleja, está el prodigioso descubrimiento de la fotografía de colores realizada por Monsieur Lippmann.

No despreciemos, pues, la modestia, ni las apariencias pequeñas, ni el encogimiento natural de los gérmenes; que los desarrollos futuros de lo que empieza por ser casi nada, pueden llegar a mucho.

Y todo este preámbulo es para justificar el que dedique, como voy a dedicar, un artículo entero de estas crónicas, a la máquina que empezó por ser juego de niños, que ascendió a una de las varias formas del sport, que hoy acaricia la moda en todas partes, y que aunque la moda pase, tiene en mí entender grandes condiciones de permanencia y puede prestar grandes servicios a la vida social. Me refiero a la bicicleta.

Ya varias veces, en estos artículos, me he ocupado de esta peregrina invención, bajo diferentes puntos de vista. Hoy me propongo ocuparme en su teoría y de paso voy a completar, mejor dicho, voy a rectificar, algunas apreciaciones que tengo hechas varias veces sobre las condiciones mecánicas de este ingeniosísimo mecanismo.

Tiempo hace, cuando yo no conocía la bicicleta más que de vista, cuando la veía pasar ante mí rápida y esbelta, con sus dos ruedecillas de giro vertiginoso, cuando no había tenido la honra de ocupar el sillón de un bicipio, y por lo tanto, cuando juzgaba desde lejos y también a la ligera; en aquellos tiempos, repito, hice algunas indicaciones, que es preciso completar o corregir, sobre la teoría de la marcha en estos sùtiles y casi aéreos mecanismos.

Comparé la teoría de la bicicleta con la teoría del giroscopo y deduje la estabilidad de aquella de la estabilidad de éste.

No veía yo más que dos ruedas que giraban con rapidez y formulé este juicio, que la experiencia y un estudio más detenido me obligan a corregir.

Todo cuerpo que gira rápidamente, como le sucede al giroscopo, a la peonza, a esas inmensas peonzas del espacio que se llaman astros, al rededor de uno de sus ejes principales de inercia, lleva en su rotación una garantía firmísima de su estabilidad. Si una fuerza extraña pretende cambiar la dirección del eje, encuentra inesperada resistencia. Así, por ejemplo, la peonza mientras está girando con rapidez, aunque se fuerza, no cae; la gravedad es impotente para hacerla caer.

Ya caerá cuando se pare; pero mientras gire, estará mantenida en su impulso, como dice nuestro gran poeta.

Este es un hecho indiscutible, comprobado cien veces, demostrado matemáticamente, y sugeto a ley matemática también.

Dicha ley es la que yo pretendía aplicar a las dos ruedas de la bicicleta; por eso imaginaba, con tal que la marcha fuese un poco rápida, la teoría del giroscopo mantendría erguida la máquina y que por lo tanto el ciclista poco o nada tendría que hacer para no caerse: el no medir el suelo a cada instante, no era mérito suyo, sino mérito del mecanismo.

Por eso me lancé con entera confianza al aprendizaje de la bicicleta, y ¡qué desengaño el mío! La teoría del giroscopo a penas tiene aplicación a este caso. No es que sea falsa, no es que no se aplique en cuanto calidad, por decirlo de este modo; es que no se aplica como cantidad, como condición de equilibrio; es que no ayuda al ciclista sino en grado mínimo y en grandes velocidades.

En suma que el que va sobre una bicicleta poco o nada tiene que esperar de la máquina para su equilibrio y todo o casi todo tiene que esperar de sí mismo.

La teoría, pues, de la bicicleta, por lo menos la teoría dominante, la teoría práctica, es otra muy distinta de la que yo había imaginado y de la que he dado a entender en alguno de mis artículos.

Aplicación tiene la que yo en ellos expuse; pero es para un caso excepcional y poco frecuente, de que hablaré más tarde y del cual por cierto no se ocupa ninguno de los tratados sobre la bicicleta que he tenido ocasión de leer.

La verdadera teoría es la que con conocimiento de causa y con un poquito de práctica, la que puede dar un corto aprendizaje, voy a exponer en la presente crónica.

Imaginémonos a un ciclista marchando en línea recta sobre una bicicleta y en perfecto equilibrio. Las dos ruedas se hallan en un mismo plano: este plano es vertical, contiene el centro de gravedad del sistema: este centro no sale pues ni hacia la izquierda ni hacia la derecha: la marcha es regular y el equilibrio es perfecto.

Pero supongamos que el ciclista se desequilibra y que el centro de la gravedad cae hacia la derecha ¿cómo evitará la caída? ¿cómo recobrará su posición de equilibrio?

Con la teoría del giroscopo ya hemos dicho que no hay que contar. Y no hay que contar con ella por dos razones.

En primer lugar las masas de las ruedecillas son mínimas, porque los constructores procuran fabricar bicicletas cada vez más ligeras. Muy ligera es la llanta el neumático, es una goma rellena de aire: los rayos de la rueda son alambres y la poca masa de esta se halla casi reconcentrada sobre el eje; de suerte que el momento de giro, o los pares de inercia, tienen un valor insignificante, incapaz de contrabalancear en las velocidades ordinarias, la acción de la gravedad, que desde el momento que el centro del sistema se ha desviado hacia la derecha, actúa cada vez con mayor brazo de palanca: tanto mayor cuanto más se va torciendo la bicicleta. En conclusión, que la inercia de las ruedas es impotente para sostener al ciclista y a la máquina.

Además, y esta es una segunda razón, aun suponiendo que la masa y la inercia fuesen grandes, para no caer sería preciso que cada rueda girase alrededor de su vertical, según enseña la teoría del giroscopo, y esto no es posible sino en ciertos casos como luego veremos.

Pues si el aparato no sostiene al ciclista ¿qué ha de hacer éste para no caerse?

Lo más sencillo, lo más elemental, lo que sin saber mecánica y sin conocer la teoría de la bicicleta hace todo el mundo instintivamente; lo que hacen los niños mucho mejor que las personas mayores. Es a saber: si la caída se inicia hacia la derecha, como hemos supuesto, torcer la rueda de delante hacia la derecha también, tirando para ello del guía hacia este mismo lado, es decir de la palanca que gobierna la rueda delantera.

Con esto basta para evitar la caída, para levantarse, para recobrar la posición vertical.

Y aquí entra la teoría anunciada que es la siguiente:

Desde el momento en que la rueda de delante, o sea la rueda timón, no está en un plano con la rueda de detrás o motora, sino que se inclina hacia la derecha, la bicicleta no describe una línea recta, sino que empieza a trazar una circunferencia, cuya concavidad y cuyo centro caen hacia la derecha también. Pero según hemos explicado, no hace mucho tiempo, siempre que se describe una curva nace una fuerza centrífuga, que tira hacia fuera; de suerte que, en este caso, al echar el ciclista la fuerza centrífuga hacia el exterior de la curva impide su caída hacia dentro y le levanta contrabalanceando la gravedad de todo el sistema.

Claro es que si no ha torcido bastante la rueda de delante, el radio de la curva será grande y será muy pequeña la fuerza centrífuga; no podrá contrabalancear del todo la fuerza de la caída y el ciclista seguirá cayendo; con lo cual el instinto le hará inclinar aún más la rueda buscando una curva más cerrada y una mayor fuerza centrífuga.

Por el contrario, si el ciclista no tiene práctica suficiente, podrá dar una inclinación excesiva a la rueda que sirve de timón, la curva que empiece a describir será de corto radio, la fuerza centrífuga resultará muy grande y no solamente le levantará hasta el plano vertical, sino que tenderá a hacerle caer hacia la izquierda.

Para evitarlo tendrá que hacer lo contrario de lo que antes hizo, es decir, tendrá que torcer la rueda hacia la izquierda, hasta que por una serie de probaturas y compensaciones vuelva a colocarse en la posición normal.

Por eso se ve a los principiantes mover desesperadamente el guía hacia uno y otro lado y torcer a cada paso la rueda timón, trazando una línea ondulada sobre el terreno, en vez de trazar una línea recta.

Por lo demás cuando el movimiento es más rápido, hay que torcer menos la rueda para producir los efectos indicados, porque sabido es que la fuerza centrífuga crece como los cuadrados de la velocidad. Es decir, que cuanto más rápida es la marcha, el aparato es más sensible al movimiento del guía.

En suma, puede decirse que el ciclista al manejar el guía y al inclinar a la derecha o a la izquierda la rueda de delante o rueda timón, busca su equilibrio por lo que pudiéramos llamar *balancín de fuerza centrífuga*.

Pero el equilibrio se lo ha de procurar él, porque la máquina ha de dar con él en tierra, si se descuida.

Y este fué mi desengaño: creí subir a la bicicleta y encontrarme con un paraíso, en que no hubiera que trabajar para vivir, y me encontré con un mecanismo muy ingenioso, muy simpático, capaz de prodigiosos efectos de velocidad, pero en el que todo se lo ha de ganar uno con su propio trabajo, con el sudor de su frente, y además con el sudor de sus rodillas y de sus brazos.

Dije antes que hay un caso en que la teoría del giroscopo es aplicable a la bicicleta; y es aquel en que se marcha, como hacen los buenos ciclistas, por alarde, abandonando el guía y dirigiendo la bicicleta con pequeños movimientos de su cuerpo. Aquí la rueda de adelante actúa como un giroscopo; al caer gira alrededor de la vertical, traza una curva y engendra la fuerza centrífuga de equilibrio, de manera que se combinan las dos teorías: la del giroscopo y la del balancín de fuerza centrífuga.

No será esta la última vez que nos ocupemos de invento tan sencillo como admirable y que a tantas aplicaciones se presta. Más por hoy dejemos descansar a nuestros lectores, pues las primeras lecciones de la máquina, como dicen los ciclistas, no dejan de ser fatigosas.

JOSÉ ECHEGARAY.

DON ISIDORO ERRÁZURIZ

I

EL espíritu del señor Errázuriz tiene la múltiple irradiación del poeta, del diarista, del orador. Pero esa irradiación no es tanto luz que ilumina, cuanto fuego que abrasa. No es la claridad de la antorcha, que se complace en la calma del ambiente, y que las ráfagas del viento combaten, doblegan, eclipsan, y a veces matan. Es el resplandor de la hoguera, que el soplo del huracán atiza y fomenta, y que, cuando cesa de soplar el huracán, mengua, palidece, se oculta bajo una capa de cenizas.

Su actividad intelectual es despertada siempre por la conmoción de sus sentimientos. Su alma no adquiere la plenitud de su poder sino en medio del movimiento y agitación de las pasiones. El mismo se ha retratado en estas estrofas escritas en el mar:

El viento de la tarde hincha las velas.
Como un corcel ardiente.
Entre la blanca espuma hunde la frente
Y corre el barco por la inmensa mar.

Y las olas se encrespan, y bramando,
Azotan nuestra nave;
Pero ligera aquella como el ave
Sacude el ala y sigue sin pavor.
Amo esta vida, eterno movimiento.
Agitación constante.
Imagen poderosa y palpitante
De las olas del mar del corazón.

Cuando cesa la agitación, cuando se paraliza el movimiento, el espíritu del señor Errázuriz se adormece bajo una influencia parecida a la que sufren los nervios después de una excitación violenta.

Poeta, cantó solamente en aquellas horas de la primera juventud en que la impetuosidad de los afectos corre parejas con su vaguedad e inconstancia.

Diarista, ha encontrado acentos de incomparable energía en los momentos supremos de nuestra vida política; pero, cuando esos momentos han pasado, cuando la indiferencia y la distracción públicas han hecho navegar la nave del Estado por una mar boba, su pluma ha tenido pereza de correr, y una pluma ajena la ha reemplazado a menudo en la redacción de su propio diario.

Tribuno popular, está siempre dispuesto a alzar su voz en el *meeting*, y no la alza nunca sin electrizar a su auditorio con una palabra que tiene todas las centellas de la pasión en incandescencia a todas las luces y colores de una opulenta imaginación.

Hombre de partido, es un agitador infatigable, un prosélito ardoroso, cuando llega el instante de los combates decisivos.

Pero su voluntad necesita el aguijón de un interés palpitante e inmediato. Su convicción necesita el estímulo del entusiasmo. Su pluma y su palabra necesitan ser espada, acometer, herir, acosar a un enemigo. Entrar en acción es siempre para él entrar siempre en pelea.

No tiene la adoración de las teorías y sistemas abstractos, ni el rigorismo del doctrinario. Ese trabajo lento, silencioso, paciente, del sembrador de ideas repugna a su ardiente naturaleza. La gota de agua que perfora la Peña, es un ejemplo que no le edifica ni le tienta a la imitación. Preferirá siempre hacer como Alejandro, cortar los nudos gordianos.

Su organización moral se retrata en su brillante cuanto tormentosa existencia.

II

Nacido el 21 de abril de 1835 en el seno de una de las familias más numerosas y distinguidas de Santiago, comenzó el estudio de las humanidades en el colegio de don José María Núñez y lo continuó en el Instituto Nacional. Desde sus primeros días de estudiante, se hizo notar por la precocidad de su inteligencia, por la viveza de su espíritu, por su carácter curioso, indisciplinado y travieso.

El año 1851 fué fecundo de acontecimientos y catástrofes políticas. Entonces el señor Errázuriz no había llegado todavía a la juventud, pero era ya un adolescente lleno del más fogoso espíritu de oposición. Su proselitismo casi infantil le inspiró un artículo de diario que vió la luz en *El Progreso*, y no tardó en acarrearle un decreto de proscripción de las aulas.

Aquel mismo año era enviado por su familia, bajo la tutela del presbítero señor Larraín Gandarillas, a los Estados Unidos, donde prosiguió sus estudios en un colegio de jesuitas de Georgetown. Al cabo de pocos meses, pudo graduarse de bachiller en artes, pero su permanencia en aquel colegio no le convirtió a las opiniones de sus maestros. Los hijos de Loyola encontraron en él un discípulo tan indócil como el que habían encontrado un siglo antes en el joven Arouet.

Al año siguiente se trasladó a Alemania, y después de haber hecho el aprendizaje del idioma del país, se incorporó en la Universidad de Göttingue en Abril de 1853. Tres años de estudio le bastaron para obtener el grado de doctor.

III

Durante su residencia en la patria de Schiller y Goethe, el señor Errázuriz no se limitó a cultivar las facultades de su entendimiento; cultivó también los mas tiernos afectos de su corazón.

En Julio de 1856 volvió a Chile graduado de doctor y de novio. Venía a solicitar de la Universidad el permiso de ejercer entre nosotros la profesión forense, y de sus padres el permiso de casarse en Alemania con una beldad, de alma y cabellos de oro, que había cautivado su corazón de estudiante.

Fuérle otorgado el segundo de esos permisos, y sin obstinarse mucho en alcanzar el primero, tornó a cruzar los mares en busca de su dulce tesoro. En 1858 estaba otra vez de vuelta en Chile acompañado de la felicidad en su forma más hechicera, es decir, de la mujer a quien amaba.

Su corazón había encontrado el paraíso, pero su inteligencia no había encontrado todavía un campo de actividad. Abrióronse la política y el periodismo.

IV

Ya en 1857 había terciado en una viva polémica que varios jóvenes escritores sostuvieron contra el clero desde las columnas del *Ferrocarril*. En

1858 don Benjamin Vicuña Mackenna, compartió con él la redacción de un periódico político que acababa de fundar con el título de *La Asamblea Constituyente*. Este periódico no tardó en ser el campamento de aquella parte de la oposición que pretendía la reforma constitucional, a diferencia del resto, que sólo pretendía la caída del gobierno.

La atmósfera política estaba cargada de electricidad. El primer rayo con que se desató la tormenta, cayó sobre los redactores de *La Asamblea Constituyente*, que el 12 de Diciembre de 1858 fueron arrastrados a la cárcel, al mismo tiempo que su periódico era acusado de sedición.

Apenas entrado en la vida pública, el señor Errázuriz hubo de probar todas las amarguras de

Así es que en 1863 aceptó el puesto de redactor de *El Mercurio*, que le fué ofrecido, y que no desempeñó sino pocos meses. Mal avenido con su editor, concibió luego el propósito de crear en Valparaíso un nuevo diario, y encontró para él eficaces cooperadores. El 1º de Agosto de 1863, su propósito era una realidad: ese día apareció el primer número de la *Patria*, diario que ha sido y es para el señor Errázuriz un buen negocio industrial y el campo de batalla en que ha alcanzado sus mejores victorias de diarista.

Campeón de las ideas liberales, *La Patria* ha hecho una oposición constante a la política oficial, y una cruda guerra a todos los hombres que ha visto desfilar por las alturas del poder.

do investiga ó filosofa, dormita más á menudo que Homero.

Sus grandes horas de diarista han sido las horas del fervor patriótico, de la indignación, la ansiedad ó el entusiasmo públicos, de la esperanza, del peligro de la victoria.

En cambio, sus grandes horas de orador político se cuentan por sus discursos pronunciados en reuniones populares. Con una voz de vibraciones poderosas y gratas, de rara unción y energía, sus acentos se levantan siempre con la certidumbre de comunicar á su auditorio los sentimientos que á él mismo le agitan. Su elocución fácil, abundante, engalanada con todos los atavíos de una rica fantasía, tiene magia é imperio, gracia y majestad.



Bellas Artes — PRIMAVERA — Grabado de Brendamour

la persecución política. Después de haber soportado las penalidades de la prisión, no salió de ella sino para ir á soportar en Mendoza las penalidades, más crueles todavía, de la vida del proscrito.

Escaso de recursos pecuniarios, tuvo que luchar en su destierro con la pobreza, é ingeniarse de todos modos para buscar armas con que combatirla. La injusticia de su propia suerte le llevó hasta administrar justicia á nuestros vecinos de Cuyo.

V

Abiertas las puertas de la patria, volvió á ella en 1861, y al año siguiente, tomó un lugar en la redacción de un diario nuevo, *La Voz de Chile*. Esa situación le dió los medios de sostener su causa política, pero no los de subvenir á las necesidades de la existencia.

VI

Como diarista político, el señor Errázuriz carece de las medias tintas y atenuaciones de la benevolencia. Es un adversario implacable, que posee un singular poder de invectiva, de mofa y de sarcasmo, y que usa de él sin misericordia.

Su estilo corre en turgentes olas, caudaloso, apasionado, pintoresco, inagotable de brillo y colorido. Hay en él una elocuencia, una amplitud y una redondez de formas que traicionan á menudo al orador bajo las apariencias del diarista.

Ya lo hemos dicho, el señor Errázuriz no es un sembrador de ideas, por más que sea un pensador serio, un talento penetrante y flexible, un espíritu sagaz. Se siente menos dispuesto á ilustrar y persuadir, que á sacudir y encender los ánimos. Cuan-

VII

Diputado de oposición en la dualidad electoral de Linares de 1867, hizo una corta aparición en el Congreso de aquel año, en que su elección fué anulada. Encontró, sin embargo, entonces ocasión de probar que tenía bastante talento oratorio para defender su causa política y bastante entereza para castigar con una bofetada, aplicada en plena sala de sesiones, los ultrajes á su dignidad personal.

En el Congreso Constituyente de 1870 el señor Errázuriz representa al departamento de Talca, habiendo sido anulado su mandato de Cauquenes.

Al entrar en el parlamento, el señor Errázuriz ha tenido el cuidado de despojar su elocuencia de una buena parte de los lujosos adornos, de las

deslumbrantes joyas con que acostumbra presentarse en el *meeting*. Su elocuencia no se ha empobrecido por eso: se ha transformado solamente, haciéndose parlamentaria.

El brillante orador popular ha sostenido hasta ahora, en los debates legislativos, el alto prestigio y reputación de su palabra. No hay acaso todavía bastante táctica en su argumentación, bastante vigor en su dialéctica; pero eso tardará poco en venir, y nuestra tribuna parlamentaria contará en el señor Errázuriz una de sus ilustraciones más considerables.

Adversario de la fusión liberal-conservadora de 1863, miembro del partido radical que acabó de desprenderse de ella, no tiene, sin embargo, la inflexibilidad y el puritanismo de las doctrinas. Cuando vino el movimiento político que dió nacimiento a los Clubs de la Reforma, cooperó a él activamente, y hoy se inclina más al partido que han creado esas asociaciones. Hombre de acción, antes que de abstracción, no sabe llevar en paciencia los escrúpulos, las lentitudes, las sutilezas de la metafísica de partido. Servidor de la causa liberal, preferirá siempre derribar murallas como Josué a promulgar las tablas de la ley como Moisés. Es un político de victoria.

D. ARTEAGA ALEMPARTE.

A la silueta biográfica del señor Errázuriz, publicada el año de 1870, por el eminente escritor don Domingo Arteaga Alemparte y que sintetiza la personalidad del eminente político en la profética frase con que termina, sólo nos es dado agregar unos cuantos datos y traer a la memoria unos cuantos recuerdos para completar

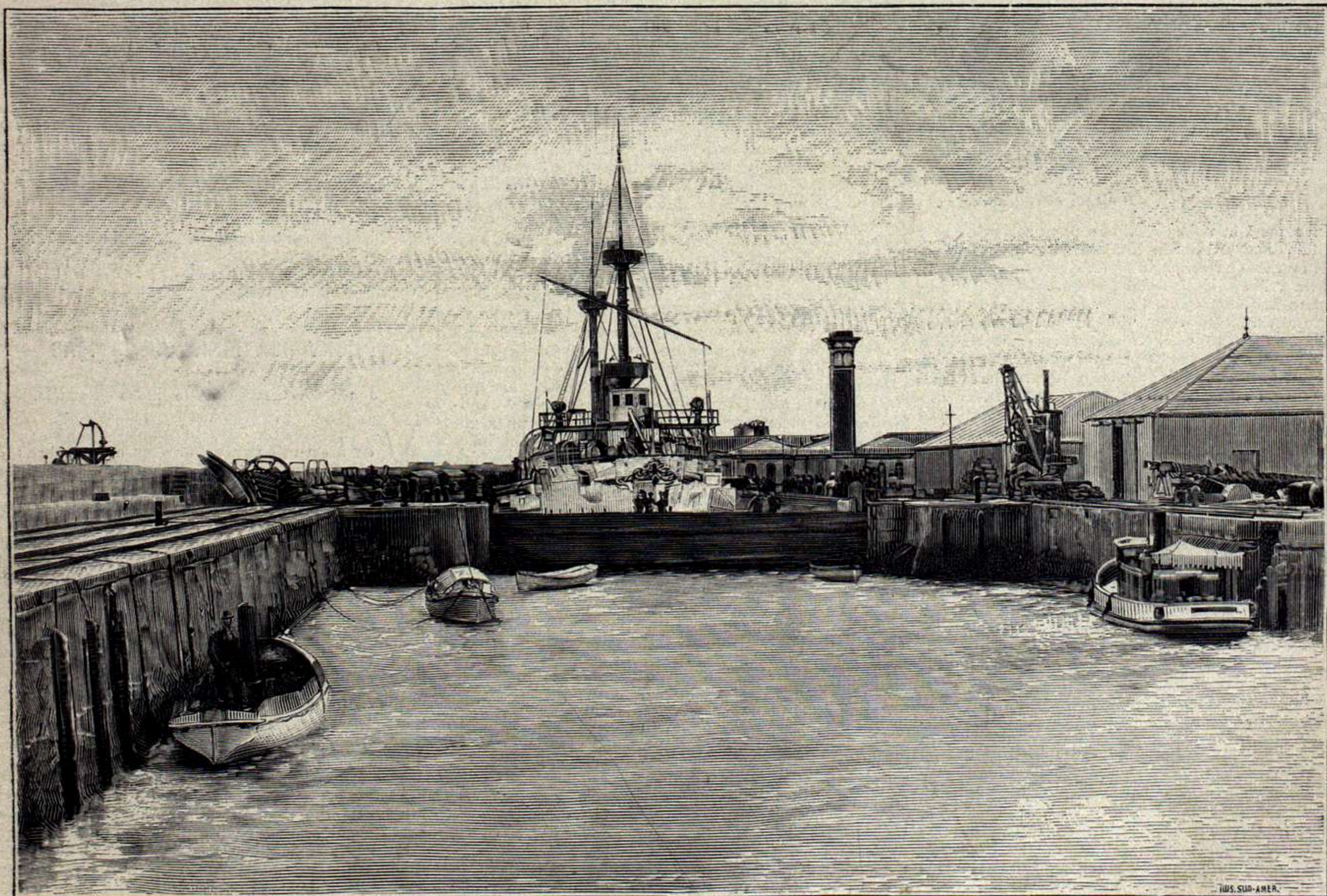


DON ISIDORO ERRÁZURIZ,
Distinguido estadista chileno.

la biografía de la personalidad de Errázuriz y acentuar los rasgos con los cuales Arteaga hiciera un retrato de mano maestra.

Efectivamente, el señor Errázuriz es un político de victoria.

Durante la presidencia de don Federico Errázuriz, éste le contó entre sus mejores cooperadores, contribuyendo en gran parte a la evolución política que llevó al gobierno al partido liberal, decidiéndose al fin de la jornada por la candidatura popular del eminente escritor Vicuña Mackenna para la Presidencia de la República. Entonces don Federico Errázuriz encontró en él al mismo temible adversario de su política, en la primera época de su Presidencia. Derrotado Vicuña Mackenna, Errázuriz volvió al periodismo y desde *La Patria* lanzó sus dardos y le dió vida a los principios lánguidos de la guerra en que se encontraba envuelto Chile contra el Perú y Bolivia; pero luego, creyendo que su presencia era necesaria en los consejos que dirigían la maniobras militares que debían dar tanto lustre a la historia de su patria, abandonó las comodidades del hogar, y haciendo la vida del soldado, prestó al Ministro de la Guerra en campaña, el señor Vergara, su valioso contingente, dirigiendo su secretaria La labor del señor Errázuriz fué larga y penosa, pero gozó de los placeres de la victoria. Terminadas las operaciones militares, volvió a Santiago a ocupar su asiento en la Cámara de Diputados, dando allí batallas en defensa del elemento civil que había dirigido las operaciones de la guerra contra los viejos militares y marinos, que apeados a rancias usanzas, esperaban los acontecimientos dando tiempo a que el enemigo se



República Oriental del Uruguay = Montevideo — "LA ARGENTINA" EN EL DIQUE CIBILIS-JACKSON
(Fotografía Chute y Brooks)

rehiciera. El señor Errázuriz tuvo la gloria de vencer en ambos campos de batalla, pues para él no eran desconocidas las armas de la paz.

La administración del señor Santa María siempre contó con su apoyo. Infatigable luchador, fué el más celoso defensor de las libertades civiles, y su prestigio y su palabra fueron el mejor apoyo que tuvieron las leyes del registro y matrimonio civil y cementerios laicos, lo que le valió la furia de los católicos, que en más de una ocasión le hicieron sentir el peso de sus calumnias. Se equivocó quien crea que el señor Errázuriz, cansado de sus triunfos, buscara entonces el abrigo de su tienda para reposar sus fatigas; como antiguo luchador romano morirá abrazado a su escudo.

Estrechos y antiguos vínculos le unían al señor Balmaceda, el compañero y fogoso orador del Club de la Reforma. Empeñada la lucha presidencial, él fué el primero en proclamar en la Cámara, en uno de los debates parlamentarios más agitados, la candidatura a la presidencia de la República del señor Balmaceda, obligando de este modo al señor Santa María, hasta entonces indeciso, a prestarle su concurso y el de sus amigos.

Cooperador del gobierno del señor Balmaceda, fué su enemigo el día en que sus caprichos y sus malos consejos le hicieron olvidar los deberes que la Constitución le imponía. El señor Errázuriz, que se sentía culpable de haber llevado a la Presidencia a un hombre que no respetaba la carta fundamental, sintió comprometido su amor propio de chileno y de ciudadano, se estremecieron hasta las más íntimas fibras de su corazón, y con la impetuosa del torrente se precipitó a la lucha, se trasladó a Iquique, haciéndose inmediatamente cargo de la cartera de Relaciones Exteriores é impulsando la organización del ejército y apostando la expedición que debía devolver a Chile sus garantías constitucionales. El señor Errázuriz fué el que llevó siempre a la Junta de Gobierno el aliento y la esperanza. Su empuje, unido a la reflexión de los señores Silva y Barros Luco, fueron las fuerzas que prepararon las victorias que para Errázuriz serán la página más brillante de su vida. De nuevo en Chile, y al frente de las Relaciones Exteriores, fué un obrero infatigable, jamás retrocedió ante cuestión alguna, jamás postergó un asunto por difícil que fuera, ni jamás permitió que los derechos de su patria fueran desconocidos.

Pasarán los tiempos y no se olvidará su paso por ese Ministerio. La historia de las relaciones internacionales de Chile le contará como su más hábil inspirador, y las potencias que en esa época tuvieron que intervenir con la cancillería chilena, siempre recordarán el espíritu justo y elevado con que él aquilataba los asuntos trascendentales que se sometían a su recto criterio.

Hoy el señor Errázuriz se encuentra entregado a sus tareas del periodismo, esperando los momentos en que su patria necesite de él, para servirla con talento y abnegación.

Chismografía Social

E squilla non nascitur rosa.

Nacemos a la vida social con poca resistencia y amplios deseos: aquélla, leve, escasa, apenas ejercitada en los juveniles años, en que el mimo de la familia y los agasajos de parientes y conocidos, nos han acostumbrado a risueño sendero de rosas y perfumes. Muchos consejos, vanas palabras que el viento de la tarde arrastró entre el polvo de la ciudad, y pocos actos de presión que violenten las tendencias naturales al desvío y la incorrección, desarrollan en la mente soñadora, aparatosos horizontes de porvenir felicísimo, y difunden en el espíritu, afanes y concupiscencias cuyo fuego ardoroso se apaga tardío en horas de desengaño ó en estéril campo de senectud.

Y la lucha empieza: el amor propio se yergue, y nace la vanidad ostentosa; asoma su faz amarillenta la envidia traicionera, y despierta fogosa ambición, y enardece el deseo, la voluntad ordena, y la discreta razón, prudente, confiada, solicita y humilde, sin armas ni escudo para el combate, deja el campo y abandona la arena, donde entroniza avasalladora voluntad, su cetro y su reinado, llevando inacabable cortejo de antojos caprichosos y necias pretensiones.

Aún hay otro valladar: la razón calló y dejó libre el campo al guerrear, pero aparece impertinente, inmovible, fuerte y poderosa, con unas dimensiones sin límites, con unos obstáculos inconcebibles, la misera realidad que presenta, abrojos, espinas y mortificaciones en su ruda vía de ascensión. ¿Cómo vencerla? Allí están las armas: el esfuerzo, la perseverancia inquebrantable, la infatigable asiduidad y el brío varonil de una fe robusta, que vencerán tras larga serie de infortunados y alternados combates en que se arrancan trofeos al adversario, ó se tejen coronas con los propios despojos y desgarramientos del alma herida.

¡Bah! Esas armas no tienen precisión ni rapidez, otras, otras más buenas, más certeras, más eficaces: requiere la juvenil y batallona hueste. ¿Cuáles?

El todo por el todo. O ruina ó victoria inmediatas. ¿Quién sabe? ¡El azar!

¡Lo desconocido! ¡Cómo nos atrae! ¡Ahí está el abismo! Rueda la loca fortuna y prodiga sus favores al azar, y huye presurosa. ¿Dónde está? ¿Quién persigue su rauda vuelo? Trabajemos, que la ciencia nos concederá el reposo perdido de nuestro espíritu inquieto y el placido solaz que endulza una vida tranquila. Pero ¿qué es el saber? Preguntádselo a Goethe, y Fausto os lo dice:

Todo lo escudriñé con ansia viva
Y hoy pobre loco de infeliz mollera
¿Qué es lo que sé? Lo mismo que sabía.

¿Lo veis? exclama la juventud: quebrantos, amarguras y pesares, espinas de la vida, ¿quién os combate sin fe? ¡La fortuna!

Y variando de formas y de silueta, acariciando tal corriente de la moda ó cual inclinación de localidad, el juego se infiltra en nuestras costumbres y toma carta de naturaleza bajo aspectos variados. La lotería, las funciones de beneficencia, las carreras, las apuestas marítimas en regatas y múltiples festejos, todos los perfiles, rasgos y variaciones del *sport* tienen asiento solidísimo en nuestras habituales distracciones.

El moralista trina con severa y acre censura contra el vicio corruptor; el sociólogo analiza las causas, estudia los remedios é investiga las más acertadas disposiciones, y el político tantea con leyes coercitivas (haciendo salvedades) la extirpación del cáncer social, mientras algún colega, ahito de doctrina sociológica y con el pontifical *bagaje* de su ilustración enciclopédica, le replica: «Reglamentadlo, porque no tiene corrección!»

Aunque el hombre se aterra
al ver temblar bajo sus pies el suelo,
¿quién sabe si en el cielo
será ordenar, el trastornar la tierra!

Un día hermoso, primaveral, el del 6 de Octubre, de transparente atmósfera que caldeaban dorados rayos solares, cruzando por entre bandadas de golondrinas que retornaban con alegre pío a formar su nido en nuestro país, y

que añadiendo canciones á canciones,
entre ansias dulces y amorosos píos,
unen hojas y granzas y vellones
con el gluten y el limo de los ríos,

mientras entusiasta y bulliciosa multitud se agita en el «Hipódromo Argentino» con motivo del «Gran Premio Nacional».

¿Qué atrae á la numerosa concurrencia al rededor de la pista hipica? ¿Qué conmueve y alegra á aquella muchedumbre en palcos y tribunas y por las vastas esplanadas del recinto de moda? Allí se dieron cita todas las clases sociales: la afición ó el vicio, la moda ó la corriente, llámesele como se le llame, congrega en el local de las «carreras de caballos» abigarrado conjunto de todas las capas sociales: el modesto empleado y el riquísimo estanciero, el prudente y calculador comerciante y el *vividor* que tantea su ganancia semanal á favor de cálculos, combinaciones y noticias de origen *fidedigno*, van del *paddock* á la tribuna, de ésta descienden á la esplanada, escuchan, observan, siguen ansiosos los apuntes de las tablas anunciadoras, y olvidados del mundo y de sus placeres y desdichas, acalladas las otras pasiones é insensibles los más despiertos sentidos, miran cruzar elegantes hermosas, de uno á otro extremo, con estúpida imperturbabilidad en su retina apagada, cuyo poder visual, concentrado hacia adentro, parece seguir tan solo los cálculos y combinaciones numéricas de su cerebro calenturiento.

¿Perderá? ¿Cómo resarcirse en la carrera siguiente del quebranto de la anterior? Escucha atento: *todo oídos*, percibe las menores indicaciones de los numerosos corrillos que comentan las probabilidades del triunfo, y por entre los que pasa, hasta que forma el suyo con amigos y conocidos, de quienes toma informes é indicaciones. En aquel momento, la pasión del juego lo domina y olvida todo interés, todo afecto y toda sensación. ¿Ganará?

¡Porteño! ¡Porteño! ¡Hurra! ¡Bravo! Y bastones y sombreros se agitan en el aire, y cruzan el espacio, bravos y palmadas de los gananciosos, mientras sordos ecos de imprecación y de rabia vuelan á la altura, llevando con iracundo arranque los maldecidos votos de los desdichados que perdieron el «Gran Premio Nacional». Después, al regresar al hogar, al palpar de rabia y coraje en la soledad del cuarto de soltero, ideas siniestras y pensamientos innobles, cruzan por la mente pensadora. La moda, la corriente, arrastra por los suelos los sanos consejos de la razón y la prudencia: al pie del abismo, no lejos de la ruina, próximos al desfallecimiento, esclava del mal ejemplo, medita la insensatez proyectos criminales.....

Le desin de gagner, qui nuit et jour occupe,
Est un dangereux aiguillon.
Souvent, quoique l'esprit, quoique le cœur soit bon,
On commence par être dupe,
On finit par être fripon.

Volvamos la hoja: un concierto en el Club católico, con fines benéficos, ha congregado en los elegantes salones á nuestras bellas damas, esos *ángeles de la caridad* que, por do quiera, prestan apoyo generoso á toda fiesta ó función caritativa. El entusiasmo era grande en esta reunión musical, y la

numerosa concurrencia que poblaba el local del concierto, salió complacida de la sesión nocturna, una de las que despiden nuestras fiestas invernales, y son el punto de arranque para una general desbandada de las familias más conocidas á balnearios, puertos, pueblecitos y estancias, durante los calores estivales.

Entre las animadas diversiones y reuniones de la quincena, el gran baile del Club Español, para conmemorar el día más señalado de la madre patria, el 12 de Octubre, el que con justicia llamó algún cronista, *fiesta universal* por recordar el maravilloso descubrimiento del continente americano, ha sido el *clou* de fiestas y festejos, congregando en los vastos salones del *centro* de la colectividad española, *dorada* multitud de familias de todos los países, de nuestra cosmopolita sociedad, hasta las altas horas de la madrugada del siguiente día.

Diálogos amorosos y delicadas galanterías cruzaban la caldeada atmósfera del salón, perdiéndose entre el murmurio de las notas del vals, y el susurro de frases admirativas que *sotto-voce* se lanzaban al contemplar bustos esplendentes, ojos arrebatadores y encantos mil de la grey femenina allí reunida.

Volaba el tiempo insensiblemente para los galantes y tiernos adoradores, con esa obsesión del que estima con el poeta

..... el ritmo visible
de la grande armonía de las cosas

hasta que vimos destacarse silenciosa una pareja, en la que un perfumado abanico ocultaba la risa mal contenida de la bella, cuyos ojos maliciosamente preguntaban *algo* á su barbudo acompañante.

¿Qué quieres Inés? ¿qué quieres?
La preguntaba aburrido.
—No, esposo..... yo, nada pido;
Lo que todas las mujeres:
¿Lo sabes? Un buen marido.

Como broche final de fiestas, danzas y bailes, caen en mis manos unos versos: son de J. S. Chocano, los titula «En el salón» y me los envía una *parlanchina* de nuestro mundo que *se divierte*. ¿Son referencias chismográficas ó es el acaso que concreta un caso típico de los que abundan en sociedad? ¿Chí lo sa?

—¡Entrad!—me dijo el estirado paje:
frunció la faz con típica sonrisa;
y descordió de golpe en la cornisa
el gigantesco alón del cortinaje.....

Cañido el cuello de espumoso encaje,
surgió leve, vaporosa, aprisa,
ahogando el taconeó con que pisa
en el frufú de su sedoso fraje.....

Nos saludamos con cortés palabra...
hablamos del estío y del otero,
y del trabajo que fecunda y labra.....

Hablamos de la ardiente poesía;
hablamos con calor..... cogi el sombrero;
y la estreché la mano: estaba fría!

Refería en un animado círculo social, un fatuo con pretensiones de sabio, que Napoleón I llevaba en su ejército una porción de cajistas é impresores.

—Ya sé para qué, dijo interrumpiéndole una de nuestras espirituales damas.

—¿Para qué, señora?

—Para imprimir esquelas..... de defunción.

BEBÉ.

CONVERSACIONES ARTÍSTICAS

Jiménez Aranda — Gonzalo Bilbao — Cutanda.

Voy á estudiar en este artículo las obras de tres artistas que representan distintas tendencias de la pintura española: me refiero á los cuadros *La loca*, *La siega en Andalucía* y *Epílogo*.

Jiménez Aranda es un pintor psicólogo; su temperamento es dramático. Cuando exhibió en la última exposición celebrada por el Círculo de Bellas Artes en el Palacio de la Biblioteca el lienzo *Abandonada*, fué unánime el juicio formulado por los inteligentes; todos declararon que Jiménez Aranda alcanzaría á representar admirablemente, por medio de la línea y del color, el drama psicológico, el drama donde el puñal, el veneno, la pistola, no intervienen para nada.

Recordarán mis lectores el cuadro á que me refiero. Representaba á una joven, sentada al lado de una cama donde dormía un niño; la habitación era pobre, más que pobre, pobrísima; la joven tenía rojos los párpados, como si hubiese llorado mucho tiempo, días quizá, semanas, y contraídos los labios, los ojos casi unidos por fruncimiento terrible, hundidas las mejillas; en el brillo febril de los ojos se adivinaba la germinación de una idea brutal, acaso el primer síntoma de la locura.

De la locura, si, pues Jiménez Aranda nos hace recordar en la figura de la loca que hemos admirado en la Exposición, las acciones de aquella madre abandonada. Nueva Margarita allí está con

los ojos abiertos de tal modo, que causan terror, amenazando con la mirada, crispadas las manos con que aprieta contra su pecho un muñeco de trapos. Pocas veces he visto acierto tan grande en el modo de expresar por medio de la pintura esa gran perturbación de las funciones del cerebro, caracterizando al mismo tiempo el género de locura.

Por lo que atañe al dibujo, *La loca* tiene trozos admirables; los pies están dibujados de un modo asombroso, la cabeza es correctísima. El color es bueno, aun cuando la tonalidad general peca de fría.

En cambio, Gonzalo Bilbao, tiene á empeño hacer gala de una paleta brillante, de tonalidad saliente. *La siega en Andalucía* es un estudio de luz solar. El motivo del cuadro es la escena de la vida campesina, que el título indica.

Para mí, Bilbao ha tenido más cuidado de salir airoso en la colocación del problema de color, que significa pintar el efecto de la luz del sol sobre una llanura cubierta de trigo ya maduro, sin recurrir para resolver el problema á los contrastes de las paredes blanqueadas, ni á las sombras que éstas ó algún accidente del terreno pudieran proyectar, que á describir una página de costumbres rurales. Y digo esto porque el notable pintor sevillano, que ha probado cumplidamente que es originalísimo en sus obras, en esta no se preocupa de que puedan recordar sus segadores, cuadros como *L'opera*, de Tusquets.

¿Resolvió el problema de la luz? Aun cuando parezca extraño lo que voy á decir, sin embargo es verdad; para negar ó afirmar si Bilbao acertó, es preciso ser andaluz. Recuerdo que en la Exposición de Bellas Artes celebrada el año 1884 presentaron varios paisajes primorosamente dibujados y sentidos, dos pintores suecos. Los artistas españoles, en su mayoría, y el Jurado discutían la verdad del color de dichos paisajes; algunos inteligentes llegaron hasta tildar de pintura de hule la de aquellos lienzos, porque la tonalidad general era fría, y, sin embargo, aquella tonalidad ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, principalmente entre los pintores de las provincias del Norte. Así, pues, yo que apenas conozco la tierra de María Santísima, no puedo afirmar ni en contra ni en pro de Bilbao; pero, á pesar de lo dicho, juzgando por «sentimiento», digo que en la obra del pintor sevillano á quien me refiero, el sol no brilla claramente, parece tamizada la luz, como si la velase densa bruma; los únicos puntos iluminados con franqueza son el sombrero y el hombro izquierdo del segador de primer término.

La disposición de la escena es muy bella; la ejecución firme, el dibujo enérgico. Si el espectador no «entra» desde luego, al primer golpe de vista, en el cuadro; si no advierte inmediatamente la verdad que, á pesar de lo que acabo de decir, existe en aquellas figuras y en aquellas masas de trigo, y en las mismas lejanías, es en parte por culpa de la colocación del cuadro; á nadie se le ocurre rodear de notas claras una pintura de las condiciones de la de Bilbao.

Y así como Bilbao es el pintor andaluz que aparece por mérito propio, á la cabeza de la pintura de costumbres rurales, estoy por decir de España, así Cutanda está á la cabeza de la pintura de carácter socialista.

Hemos visto como el autor de la *Huelga de obreros en Vizcaya* logró formar escuela. Ya en varias de las exposiciones regionales celebradas durante el año pasado, se exhibieron cuadros «socialistas»; en la Exposición actual algunos lienzos importantes vienen á corroborar mi afirmación. Realmente, la vida del obrero es un filón nuevo de donde el artista puede arrancar materiales de inapreciable valor para producir obras de arte hondamente sugestivas. Entiéndase que no me refiero á una sola clase de obreros para los efectos de producir la emoción estética. La lucha por la existencia es tan ruda en el fondo de la mina como en las aceras de la calle. Lo que hay es que, para el pintor, la escena en la fábrica, en los *Altos Hornos*, en los grandes talleres, donde la colectividad es grande, es más plástica, más exteriorizable, digámoslo así, mientras que apenas si nos damos cuenta de estas otras escenas de la vida del obrero, del que lucha solo, del que no puede rebelarse, porque está amarrado por igual á los impulsos de un deseo de libertad y á la fuerza moderadora de su inteligencia cultivada.

He aquí por qué Cutanda no ha abandonado todavía la primera de las fases que ofrece al artista la vida del obrero, de esa parte inmensa de la humanidad que aún espera su redención. El drama que representa en *Epílogo* hiere directamente el sentimiento del espectador; está al alcance de las masas; es, como he dicho, *sugestivo* por el aparato escénico con que se desarrolla; y declaro noblemente que está *sencillo* y expresado con la grandeza y la sencillez con que solamente los maestros saben hacerlo.

Cutanda es, de los artistas españoles, uno de los pocos que desarrollan un pensamiento con entero dominio de él, sin que los tanteos y los arrepentimientos en la composición vayan á debilitar la grandeza y el valor de la idea.

R. Balsa de la Vega.

LA CHOLA TUCUMANA

La chola se va, aquella chola de que Tucumán nos ha dado el tipo más completo como elemento étnico en esta parte de América. En otros puntos existe también, un poco debilitado, medio borrado por la concurrencia rápida y la mezcla de distintas razas de origen europeo. En Tucumán se había conservado con todas sus líneas características, firmes, persistiendo al través de los tiempos y de los cambios á que están sujetos los países nuevos, abiertos á la inmigración, y es en estos últimos tiempos que empieza á ausentarse, á esfumarse, al contacto de los ferrocarriles, que llevan nuevos *arribantes*, y de las escuelas normales que realizan la trasfusión de las buenas ideas, en el alma de las clases pobres.

La chola es un producto formado por dos factores bien definidos; es el resultado de la promiscuación del blanco con el indígena en esos amores libres, que tienen toda la fuerza de los actos espontáneos de las especies, en sus grandes transportes. Allí no hay el cálculo ni las reticencias que, al decir de un pensador notable, producen caracteres truncados, sino generaciones sinceras, llenas de vitalidad y de ardor, de cierto empuje que se traduce en pasiones fuertes, en movimientos de una impulsión irresistible.

En la psicología de la chola hay un mundo poblado de quimeras, en que el amor entra en primer término, como la pasión dominante. Hija del amor ella misma, todo lo que la constituye, sus formas, sus gustos y aún sus ocupaciones, la disponen para el amor.

Tiene los ojos grandes, negros, rasgados, húmedos; su boca es pequeña, gruesa, entreabierta, roja y desbordante de voluptuosidad; su cabello ondeado, oscuro, brillante como la seda; camina con donaire, y sus diminutos pies, de alto empeine, apenas si la sostienen; sus manos, acabadas en dedos puntiagudos, se han hecho para cosas delicadas: para tejer randas, armar cigarrillos ó alizar chalas; sus senos, de una rara turgencia, no han menester del corsé que estafa: un simple corpiño los aprisiona graciosa y naturalmente; una palidez mate le da no sé qué de mujer soñadora y pensativa; y hay en su voz un canto, un suspiro de brisa susurrando en la espesura.

Sus perfumes predilectos son la diamela, el jazmín, el azahar y la madre selva, perfumes de una excitabilidad extraordinaria; su traje, en que el color azul predomina, es blanco: diríase que se viste cortando pedazos de su hermoso cielo; su nombre es siempre eufónico, novelesco ó guerrero, según sea la que lo lleva. Había una, la Napoleona, que parecía un ejército invencible. Hermosa chola, en verdad, de una fama que sólo ha podido apagar el Waterloo de una vejez achacosa.

Hay la chola histórica. El padre de Monteagudo, un bravo capitán ibérico, contrajo sus segundas nupcias con una chola tucumana. De ahí salió aquel genio de la revolución americana que agitó todo un continente con el eco de su palabra ardiente; que departió con San Martín y Bolívar sobre los destinos de la América, y que por último murió en el misterio de una noche limeña, acaso víctima de una de esas *tapadas* á que era muy afecto.

Los Mayos, aquella juventud rica y casi adolescente de Buenos Aires, que acompañó á Lavalle en su campaña contra la tiranía, han dejado en Tucumán recuerdos imborrables de su estadia. Las cholas viejas, ruinas ilustres hoy de bellezas que fueron, hacen desfilar los apellidos porteños de más fuste, como de antiguos conocidos y no es raro oír todavía á una de éstas, recordar de *Don Pancho Madao*. La discreción me obliga á callar escenas de bailes, comilonas y *cuelgas* á que concurrían los Mayos, fraternizando con las cholas. Verdad que éstas eran en su mayor parte unitarias, hasta la médula de los huesos, como que muchas de ellas llevaban en sus venas sangre de libertadores y de héroes y habían participado de sus glorias y de sus desastres, acudiendo á los campamentos á alegrarlos con sus gracias, ó á las prisiones á mitigar los dolores de los que sufrían.

Las cholas tucumanas, como aquellas bellas damas que acompañaban á Luis IV contra Guillermo III, tienen también un papel histórico. Iban á los campamentos llevando noticias del enemigo, trajes para esos soldados sin paga que peleaban por patriotismo, ó remedios para los enfermos; y si el caso lo requería, no tenían inconveniente en bailar una zamacueca, á la pálida luz de la luna, al son del arpa y con acompañamiento de cantos, en que la nota patriótica vibraba, electrizando los corazones de danzantes y espectadores. Con algo se había de resarcir á tantos esforzados combatientes que derramaron su sangre y dispararon su fortuna á lo largo de la República.

Cuando Oribe penetró en Tucumán en aquella larga y fúnebre noche de la tiranía de Rozas, la chola arrebató víctimas á los cadalsos. Se cuenta de una que durante cuatro meses, ocultó en un pozo de balde á uno de los perseguidos. La habrían martirizado á fuego lento, la habrían ofrecido todas las riquezas del mundo, pero en ningún caso, hubieran conseguido arrancarla una declaración, una palabra, que denunciara el

lugar en que se hallaba el unitario tan ansiosamente buscado.

Eso fué en los tiempos épicos. En la paz, se entregó al placer con un poder de expansión que sólo ha sido posible dominar muy tarde.

La chola tucumana ha viajado triunfante por toda la república en las tropas de carretas, á manera de odaliscas de un harem movable, cantando, bailando, tejiendo impalpables randas. En el término de su viaje, adquiría su libertad y disputada aquí y allá por un número considerable de adoradores, entraba á ser señora generalmente, cuando no continuaba la vida que mejor le cuadraba. Porque debe advertirse que entre estas mujeres había muchas de una honestidad increíble: fáciles al parecer, eran sin embargo virtuosas, leales y discretas.

Coquetas por temperamento, por ese sentimiento artístico en ellas innato, algo como inherente á su raza y al medio en que habían crecido, gustaban de agradar, de ser cortejadas, de vivir soñando, de dejarse amar, como deben hacerlo las flores y los lirios de los campos con la brisa y el rocío, con el sol y la luna que les dan vida, color y movimiento.

Algunas caían en manos de libertinos afortunados; pero aún en este caso había cierta severidad y resignación en su desgracia, que atenúa su falta. No eran frecuentes las reincidencias, ni un falso decoro las obligó jamás á cometer esos crímenes que tanto deprimen á la especie humana colocándola muy por abajo de las bestias. Con dulce y serena solicitud, trabajando empeñosamente en el modesto rincón de un hogar, educaban el fruto de su deslíz y lo hacían útil para la patria. Amó mucho; en adelante amará más al hijo de sus entrañas.

Le consagrará toda su vida, hasta el heroísmo y la fatiga, y le abrirá horizontes para que ilustre su nombre y no se avergüence de haber venido al mundo en el eclipse de una noche tormentosa y profunda.

He indicado el género de sus ocupaciones, y debo hablar de sus costumbres. Tucumán es uno de los fragmentos más bellos del territorio argentino. Sus bosques odoríferos, sus montañas elevadas y vestidas de vegetación, los numerosos ríos que la cruzan por todas partes, un cielo de un azul claro, las ondulaciones del terreno, su feracidad extraordinaria, las facilidades para la vida material que el hombre encuentra: todo esto reunido imprime á sus habitantes cierta preferencia al romanticismo, á la dulce indolencia, á las diversiones en bailes y comilonas que cuestan poco, casi nada.

Las gentes, por aquellas épocas, vivían en plena fiesta, sin preocuparse de las exigencias de la vida moderna en que el tiempo es oro, el capital un cruel tirano y los bancos de descuentos verdaderos verdugos. Con poca renta había para la despensa y los vestidos. Un trapiche de madera, con cinco cuerdas de caña-azúcar, representaba una fortuna! Un millar de vacas daba lo bastante para derrochar. Una tienda que hoy pasaría por un boliche de aldea, producía pingües ganancias.

En estas condiciones, los tucumanos vivían en medio de las delicias de Capua: y no sabiendo otra cosa mejor que hacer, destinaban las noches para bailes y comilonas.

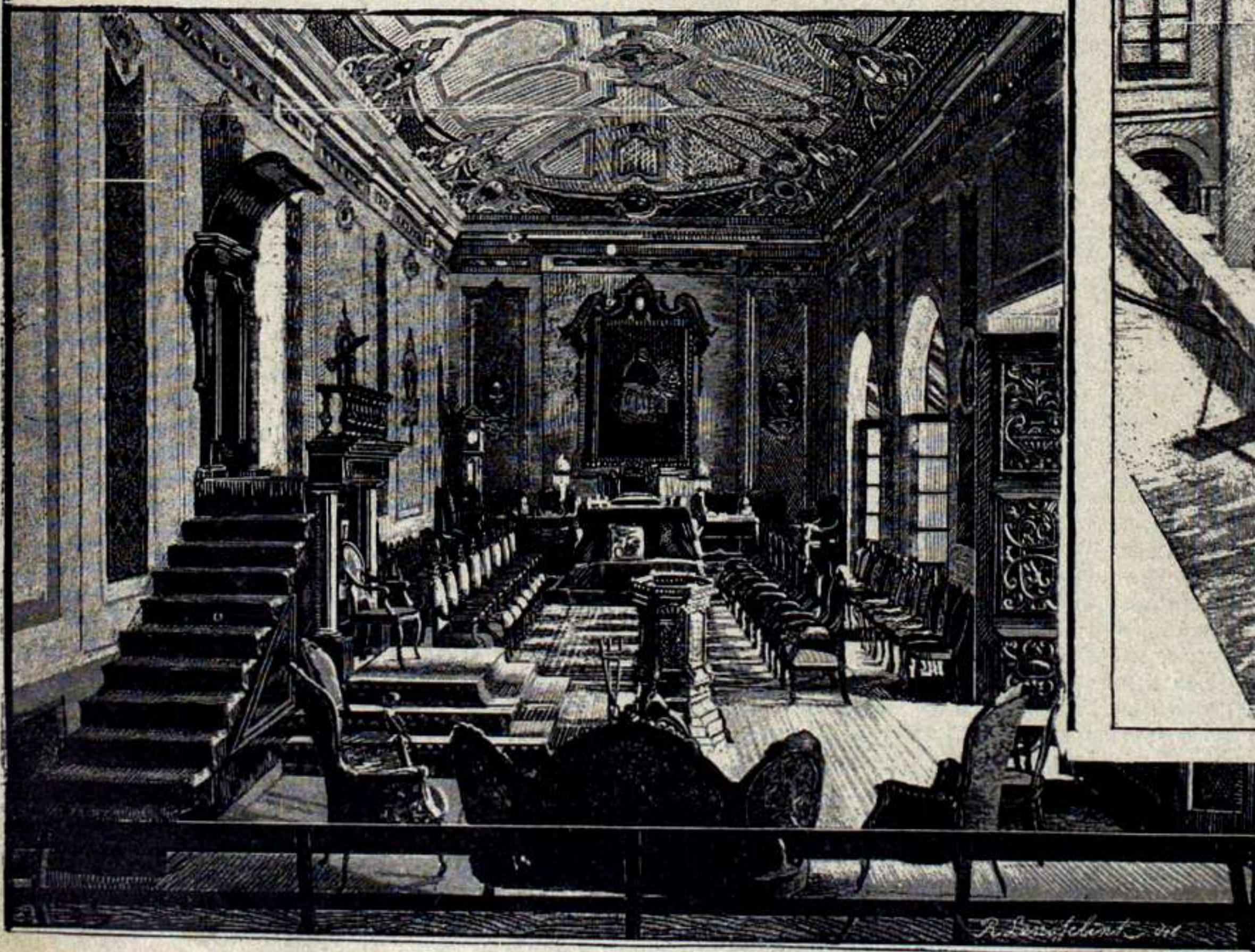
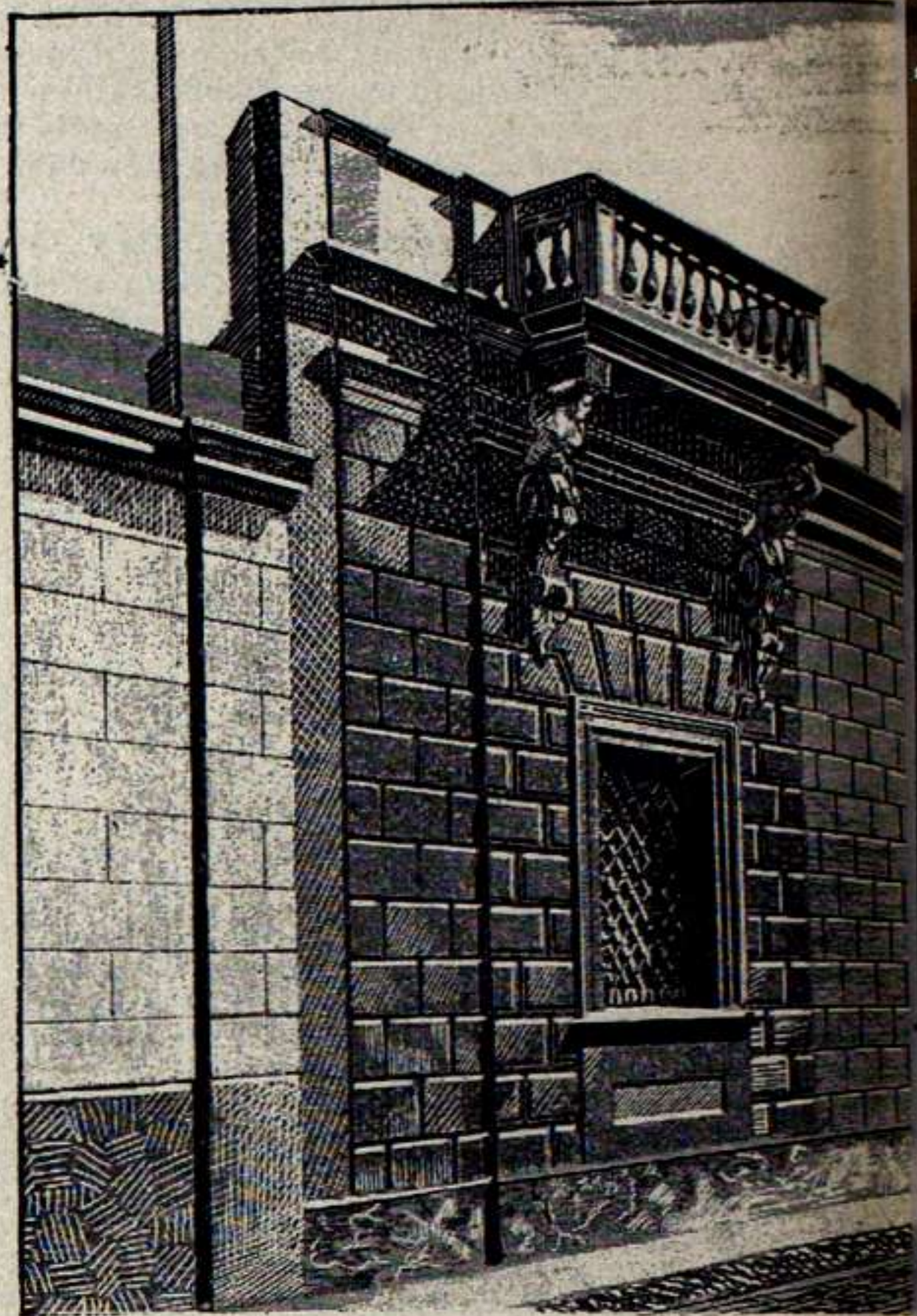
La chola, con sus randas y cigarrillos de chala, tenía para un vestido bicolor y un rebozo azul. Dos reales bolivianos, veinte centavos de la actual moneda, le bastaban para los egresos del mercado.

En medio de tanta abundancia, los apetitos del espíritu y de la carne estallan, y hay que abrir las válvulas de escape. El sábado por la noche era el día clásico de las diversiones, y la hora señalada, la en que se cerraban las tiendas. El Tucumán aristocrático dormía entonces, como los niños en las casas de familias, cuando se les apaga la luz; y allí en las orillas, en unas casitas blancas que reverberan á la luz de la luna, se oía el arpa y el bombo y se veían parejas que se cruzaban en gira vertiginosa como palomas blancas aprisionadas por cuervos. Bailaban las cholas con los decentes.

Y las bandejas de copas de guarapo y de mistela, en los cuartos intermedios, penetraban á la sala, y un tiroteo de *tomas y obligo* se establecía entre cholas y decentes: «Que usted me debe un *obligo*: que ya le pagué; Que no es cierto, y sino que diga fulano; Que empecemos de nuevo; Que sólo que me pague; Pues bien, le pago y la obligo con el doble.» Y este fuego no terminaba sino cuando el rubicundo Febo asomaba su fulgente faz bañando con sus resplandores á la poética y alegre Tucumán.

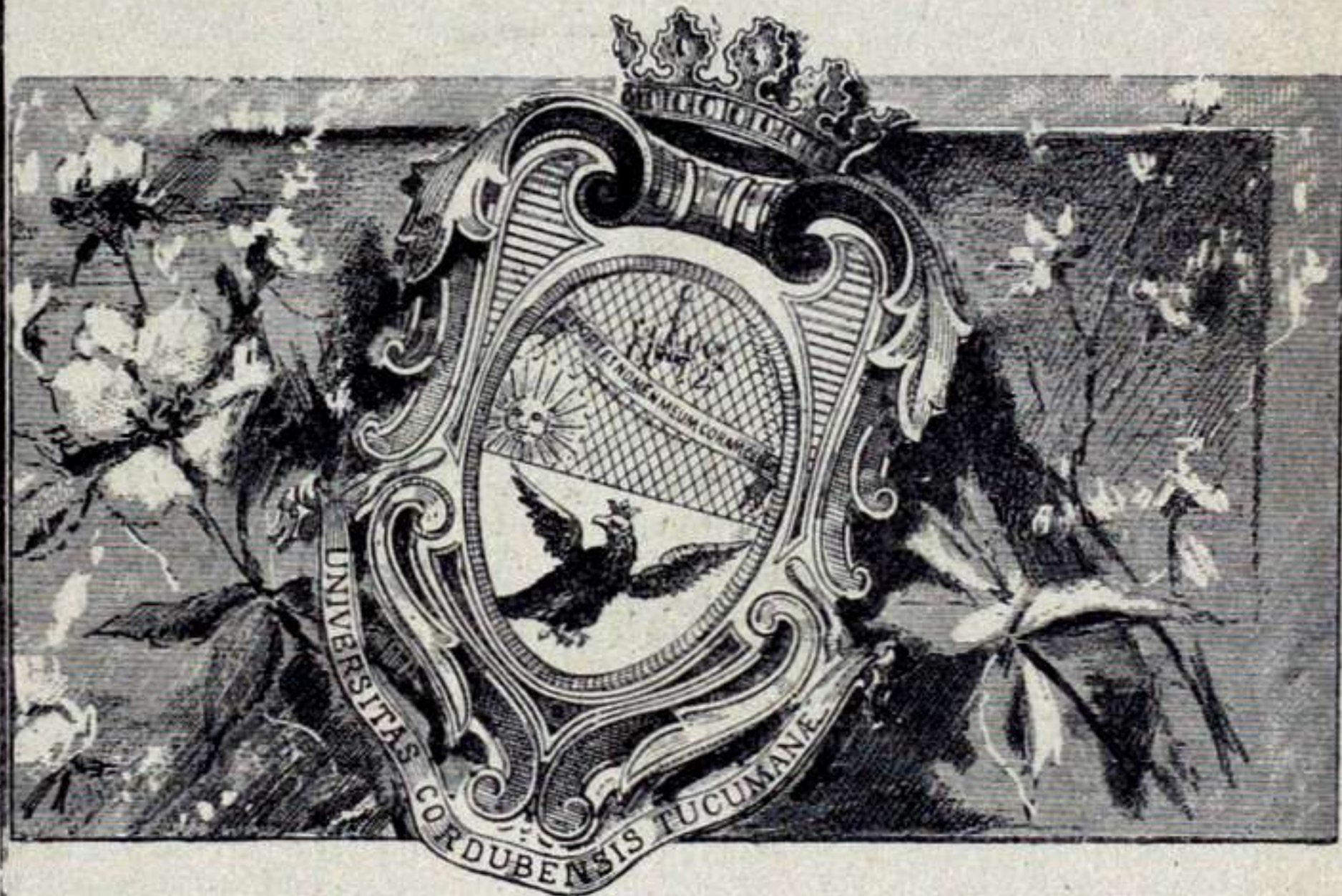
Cada uno por su lado tomaba el camino de su casa, á dormir el guarapo y la mistela. En tanto, las cholas, como si tal cosa, requerían sus vestidos domingueros y su rebozo azul y dirigíanse á la iglesia, á oír misa, para regresar luego á tomar el clásico mate de leche con canela y contarse en rueda las escenas de la noche anterior, los amores iniciados y las quiebras ocurridas, las distinciones de Fulano con Zutana, las palabras equivocadas de Mengano y todo ese mundo de pasiones, penas, ansias y deseos que se agitan al calor de la danza y los *obligos*.

¡Chola tucumana! Te vas — *les dieux s'en vont* — te vas corrida por el progreso, por los ferrocarriles y las escuelas normales que modelan de otro modo el alma de las generaciones. Pero te vas



República Argentina — UNIVERSIDAD DE
Biblioteca.
Fray Fernando Trejo de Sanabria, fundador de la Universidad.
Salón de grados.

Frente
Interior



CÓRDOBA — Fundada el 8 de Agosto de 1821
 Claustro.
 Escudo de la Universidad.
 Sala Rectoral.
 oficio.
 mismo,

dejando recuerdos imperecederos de tu estirpe, de tu belleza y de tu acción histórica en este país que entra de lleno a ocupar un sitio de preferencia en el concierto de la civilización americana. Amaste mucho y todo te será perdonado. Adiós.

PABLO LASCANO.

EL ÚLTIMO PAR

La gala del barrio es mi vecina Soledad Jiménez, una andaluza de cabellos negros y miradas de fuego. Su marido, José Rodríguez, sirve este año a las órdenes del primer espada de la Plaza de Madrid, y esta tarde hay corrida.

José llegó ayer de Málaga. Es un muchacho modesto, honrado y simpático, que quiere mucho a su mujercita, y a los dos hermosos niños que alegran su humilde hogar.

Si se aplica, y aprieta con los palos, y se desvela, y pasa fatigas para tomar pronto la alternativa, es por llevar un poco de holgura y un poco de calor, a aquel nido de amores que ahora está muy frío durante el invierno. Quizá por las fatigas que le consumen, con ese *alias* se le conoce entre la gente del oficio.

El público apenas si se fija aún en su trabajo; pero él conseguirá que los periódicos le elogien, y que los aplausos le saluden cariñosamente cuando después de dibujar sobre el morrillo de un berrendo el par de banderillas, vaya al estribo a recoger el remendado percal, para ayudar a su matador en la hora suprema de la suprema suerte.

Soledad acudió de mañana a la estación, y cuando ya entrado el día abrí yo los cristales de mi ventana, se notaba en la casa del torero mucho regocijo.

Ella, sentada junto al balcón, zurcía con prisa los capotes rojos y amarillos, que destacaban sobre las baldosas recién lavadas las manchas apenas secas de sangre negra; los niños jugaban con las cintas de una divisa; sobre una silla veíase tendido el traje de seda azul con cordónadura negra. Soledad cantaba a ratos y a ratos hablaba en voz alta dirigiéndose a su esposo, que se mudaba de ropa en el cuarto inmediato. Dos tórtolas se requetaban con pasión en una jaula desvencijada; y un moñudo canario, constante compañero de la andaluza, se abría el pecho a fuerza de repiquetear «canciones».

—¿Te han aplaudido mucho?—preguntó Soledad a Pepe.

—Mucho, nena mía; más de lo que yo merezco.

—¿Y no has tenido ningún desavío?

—Ni por pienso. Un berrendo del duque quiso darme que sentir cuando iba meter los brazos; pero se quedó con las ganas, porque no clavé.

—¡Ay, Pepe!... Qué alegría tendré el día que cambies de oficio.

—No hay que hablar de eso. No sirvo para otra cosa, y toreando he de llegar a darte todos los gustos que quieras.

Como la calle es tan estrecha, yo no perdía detalle del diálogo.

Pepe terminó su *toilette*, y salió a la sala; besó a su mujer en la frente, y abrazó repetidas veces a sus hijos. Soledad miró a su marido con arrobo, y la dijo después con voz muy triste:

—Ayer... me repitió el ataque. Si vieras qué dolorido me ha quedado esta vez el corazón.

El rostro de Pepe se puso sombrío.

—Hoy mismo llamarás al médico, Soledad. Eres una niña preocupándose tanto por mí; pero eso no puede continuar, y hay que poner remedio, cueste lo que cueste. Después de todo, este año no nos irá mal. Más de 60 corridas lleva firmadas mi matador.

... * * *

¡Las tres de la tarde!

La calle aparece casi desierta; las tiendas cerradas. Es barrio de gente jornalera y... es domingo.

Pepe está ya acabándose de vestir. Los tirantes de goma oprimen los hombros, sobre una camisa blanca como la nieve, que ostenta en su almidonada pechera, todos los primores que en materia de bordados y encañonados saben hacer las manos de Soledad. La moña de trapo se sujetó sólidamente con la trenzada coleta; la faja encarnada ciñe en menudas vueltas la airosa cintura. Hoy lleva Pepe un traje nuevo: verde y plata. El niño pequeño da vueltas ante un espejo, poniéndose y quitándose la afelpada monterilla, que produce extraño efecto colocada en aquella cabecita rubia, de luengos y sedosos rizos.

Soledad está impaciente. En el reloj de *cuco*, único adorno de la casi desamueblada estancia, están a punto de sonar las cuatro campanadas de la tarde. De pronto, reflejando en su cara un mal reprimido enojo, se acerca al balcón. Una jardinera con toldo entra al trote por la estrecha calle, escoltada por algunos chiquillos desaharrapados. En ella viene uno de los compañeros de *Fatigas*, deslumbrando a los transeúntes con su rico capote recamado de oro, y fumando un buen habano.

Pepe no se hace esperar. Rápidamente se despiende de su mujer y de sus hijos. Después, aparentando una gran indiferencia, se lleva una mano a los ojos, que como si lo viera! empañan furtivas lágrimas. En seguida baja la escalera y sube al

carruaje, que marcha a buscar al otro *peon* y al espada.

No sé por qué será, pero Pepe, una vez dentro del coche, nunca mira atrás; sólo al doblar la esquina, que está algo lejos, vuelve un momento la cabeza, para ver el pañuelo de la granadina, de la gentil Solita, que le envía un cariñoso adiós.

* *

Ya debe haber comenzado la corrida.

Mi vecina, después de poner en orden las sillas y las ropas del cuarto de su marido, enciende todas las luces de un pequeño altar, que tiene junto a la alcoba.

A través de la blanca cortina la veo rezar.

La Virgen de los Desamparados mira desde un ajado cuadro a aquella esposa amantísima. Soledad reza sin cesar. Los niños han salido a paseo. Ella está sola con sus dudas, sobresaltos e impaciencias, porque su Pepe regrese pronto sano y salvo.

La tarde se ha puesto oscura. Algunas nubes plomizas van ocultando rápidamente los rayos del sol, y en las casas, la falta de luz se va haciendo cada vez más acentuada.

En cambio, los cirios del altar brillan con doble intensidad, y sus destellos amarillentos dan de lleno en la cara de cera (que tal parece) de aquella pobre mujer.

Soledad sigue arrodillada; sus labios se mueven a compás; las hondas del peinado van perdiendo poco a poco, a fuerza de pasar y repasar la mano por la frente, el artístico engranaje que las sostuvo hasta entonces, formando caprichosos pabellones. En las manos no se le ve rosario ni cosa parecida, que para nada lo necesita la devoción ardiente de la andaluza. En cambio, los dedos estrujan con movimientos nerviosos un diminuto reloj, que va marcando con desesperante lentitud, las horas de la interminable brega.

Pronto anochece. De improviso brilla en los aires deslumbrador relámpago. Una espantosa tormenta se cierne sobre Madrid. Soledad da un grito y sale al balcón para apreciar por sí misma la importancia que pueda tener la nube. Son ya más de las siete. Los toreros no vuelven, y, sin embargo, la corrida ya debió terminar, porque aparte de que han transcurrido las dos horas y media de costumbre, la tempestad habrá apresurado el desenlace. ¿Qué indefinible amargura se pinta en el rostro de la mujer de Pepe! La lluvia ha cesado un punto. La calle se llena de mil confusos rumores. El tendero de la esquina vuelve de la plaza con varios amigos, hablando en alta voz... y la jardinera no asoma.

Al pasar por debajo de su casa el grupo de aficionados, Soledad intenta preguntarles, pero el aire trae a su oído ecos del ruidoso coloquio que aquellos sostienen; escucha algo grave, algo que le habla de alguna desgracia, y la infeliz, presa de uno de sus crueles ataques, se desploma de espaldas contra el pavimento a los pies mismos del altar bendito, cuyas luces reflejan esta vez tintes sombríos sobre el rígido cuerpo de mi vecina, y derribando en la caída el tiesto de claveles, que se esparcen por el suelo desprendidos del tallo.

Acto continuo comienzan los estremecimientos precursores de la crisis final, y ésta llega implacable para hacer que Soledad se golpee, entre terribles convulsiones, contra los hierros y contra las entornadas maderas del balcón. Los que pasan por la calle se aperciben del suceso; no se puede entrar por la puerta porque no hay dentro del cuarto quien la abra, y al fin con una escalera de mano logran subir y dar auxilio a la desgraciada.

* *

Ya es de noche. Pepe no ha vuelto. Los vendedores vocean la revista de toros con la cogida de... (del primer espada). Soledad no escucha nada. Apenas repuesta, se lanza a la calle sin reparar en sus hijos que acaban de llegar, y se empeñan en ir al cuarto de papá para ayudarle a quitar las ropas de plata. A los pocos minutos se encuentra en el Prado; en seguida en la carretera de Aragón, que está solitaria, oscura, llena de fango y de ese olor acre y penetrante que deja la tempestad por donde pasa. Algunos faroles se han apagado por la violencia del viento, y entre los torbellinos de hojas y polvo que éste levanta aún de trecho en trecho, viene volando y se enreda entre los pliegues del manto de espumilla de Soledad, un trocito de papel amarillo, último resto del cartelón de la corrida de esa tarde, que estuvo exhibiéndose en la valla de un solar allí cercano. Los árboles del Retiro se agitan con violencia y tienen miraje de espectros. Las últimas nubes negras ruedan por el horizonte, iluminado a medias por la luna.

Próxima ya a la plaza, ve venir a lo lejos un triste cortejo. Varios dependientes del circo taurino conducen en hombros una camilla verde, cubierta con toldo de hule. Dos o tres curiosos vienen conversando con los mozos.

—¡Pobre *Fatigas*!—dice uno de ellos.

Soledad da un grito, y no puede ver más.

* *

Los periódicos de la noche hablaban de la corrida, dedicando más de media galerada a consignar los detalles del *achuchon* sufrido en uno de los toros por el primer espada, que resultó levisimamente contuso. ¿Qué riqueza de datos! ¿Qué colorido

tan brillante para hacer la historia de un simple porrazo!

Más abajo decían con laconismo despiadado:

«Al dar el clarín la señal de banderillas, la tarde estaba imponente. La lluvia, los truenos y relámpagos daban a la lidia un aspecto singular. El banderillero José Rodríguez resbaló en un charco al clavar su último par, y fué enganchado y volteado. No era posible permanecer más tiempo en el tendido, y nos retiramos de la plaza contando con la benevolencia de los lectores.»

¡Enganchado y volteado! Si el miedo al temporal no hubiera hecho huir a los revisteros, algo más pudieran añadir. El toro enganchó al desgraciado *Fatigas* por la tetilla izquierda, y al voltearlo, el asta le destrozó el corazón.

* *

Ya han enterrado a Pepe Rodríguez en la fosa de una *Sacramental*, y el primer espada que tanto susto dió a los que presenciaron esa corrida, salió de madrugada para Sevilla donde torea mañana.

Hoy estaba la casa de Soledad tal como ella la dejó. Las velas del altar han ardido hasta el fin, ahumando los candelabros; el canario canta con tristeza porque nadie se cuidó de echarle alpiste; los balcones siguen abiertos; los niños *rubios* han sido recogidos en el piso tercero y allí están vestidos de luto. El piano de la casa inmediata sigue tocando las *Alegrías y Penas*, los vales voluptuosos de Walteudfeld, y en el portal de la casa las vecinas del barrio comentan a su manera la catástrofe.

E. SEPÚLVEDA.

DOCUMENTO HISTÓRICO

TRATADO DE UNIÓN CELEBRADO ENTRE LAS REPÚBLICAS DE EL SALVADOR, HONDURAS Y NICARAGUA

REUNIDOS los Excelentísimos señores Presidentes de la República de El Salvador, Nicaragua y Honduras, Generales don Rafael A. Gutiérrez, y don J. Santos Zelaya y doctor don Policarpo Bonilla, con el importante objeto de ponerse de acuerdo a fin de escogitar los medios para establecer de un modo permanente la paz de Centro-América y realizar el bello ideal de la reconstrucción de la antigua patria, poniendo desde luego en práctica todo aquello que se juzgue de fácil ejecución mientras se realiza por completo, han nombrado a sus respectivos Ministros de Relaciones Exteriores, doctores don Jacinto Castellanos, y don Manuel C. Matus, y de Fomento, doctor don E. Constantino Fiallos, quienes después de haber canjeado sus plenos poderes, y encontrándose en debida forma, han convenido en lo siguiente:

Artículo 1º Las Repúblicas de El Salvador, Nicaragua y Honduras formarán en lo sucesivo una sola entidad política para el ejercicio de su soberanía transeunte, bajo el nombre de *República Mayor de Centro-América*.

Esta denominación subsistirá hasta que las Repúblicas de Guatemala y Costa Rica acepten voluntariamente el convenio, en cuyo caso se llamará República de Centro-América.

Art. 2º Por el presente convenio los Gobiernos signatarios no renuncian a su autonomía e independencia para la dirección de sus asuntos interiores; y las constituciones y leyes secundarias de cada Estado continuarán en vigor en todo aquello que no se oponga a las presentes estipulaciones.

Art. 3º Para cumplimentar lo dispuesto en el artículo primero, habrá una Dieta compuesta de un miembro propietario y un suplente, electos por cada una de las Legislaturas de las Repúblicas signatarias, por un periodo de tres años.

Las resoluciones de la Dieta serán por mayoría de votos, y para sus relaciones con los demás gobiernos elegirán anualmente de entre ellos mismos, quien deba servir de órgano de comunicación.

La misma Dieta tendrá la facultad de expedir los reglamentos necesarios para el ejercicio de sus funciones.

Art. 4º Las atribuciones de la Dieta tendrán por principal objeto mantener la mejor armonía con todas las naciones con quienes las Repúblicas signatarias cultivan relaciones de amistad, celebrando al efecto los tratados, convenciones o pactos que conduzcan a aquel fin.

En todo tratado de amistad que la Dieta celebre, consignará expresamente la cláusula de que todas las cuestiones que se susciten serán resueltas ineludiblemente y sin excepción, por medio de arbitramento.

Art. 5º Mientras no exista una Asamblea general, la ratificación de los tratados corresponde a las Legislaturas de cada una de las Repúblicas; teniéndose por ratificados si lo fueren por la mayoría de ellas.

Asimismo cuando la Dieta tenga que dictar una resolución que afecte los intereses generales, procederá de acuerdo con la opinión de la mayoría de ellas.

Art. 6º Todas las cuestiones pendientes, o que en lo sucesivo se suscitaren entre las Repúblicas signatarias y cualquiera otra nación, serán dilucidadas por la Dieta, de acuerdo con los datos e instrucciones que le comuniquen los Gobiernos a quienes afecten.

Art. 7º En el caso de que a la Dieta no fuere

posible arreglar amistosamente la cuestión pendiente, ni obtener que se sujete a arbitramento, dará cuenta a todos los Gobiernos a fin de que, de conformidad con lo que la mayoría de éstos resuelva, acepte o declare la guerra según proceda.

Art. 8º Si desgraciadamente la cuestión se suscitara entre los Gobiernos signatarios, la Dieta se constituirá en tribunal arbitral para resolver la dificultad con vista de la pruebas y alegatos que le presenten los Gobiernos interesados. Pero si alguno de éstos no se conformare con el laudo, estarán obligados a nombrar de común acuerdo un árbitro que la resuelva definitivamente con sólo la vista de los antecedentes y resolución de la Dieta.

En caso de que no puedan ponerse de acuerdo para el nombramiento del árbitro, éste será designado por la Dieta; escogiéndolo entre los Presidentes de las demás Repúblicas americanas.

Art. 9º Siendo el principal objeto del presente convenio mantener la paz y la más estrecha armonía entre las Repúblicas contratantes, como el medio más eficaz para realizar la Unión, sus respectivos Gobiernos se comprometen de la manera más formal y solemne a cumplir las estipulaciones contenidas en el artículo anterior, dentro de los términos en que convengan las partes o fije la Dieta, en su defecto.

Art. 10. Corresponde a la Dieta el nombramiento de los representantes diplomáticos y consulares de la República Mayor de Centro-América y la recepción y admisión de los que se acrediten ante ella.

Art. 11. El escudo de armas y el pabellón de la República Mayor de Centro-América, serán los mismos de la antigua Federación.

Art. 12. La Dieta residirá sucesivamente un año en cada una de las capitales de las Repúblicas contratantes, designándose por la suerte el orden de la residencia.

Art. 13. El sueldo de los miembros de la Dieta será fijado por los respectivos Gobiernos; y los gastos comunes se dividirán por iguales partes.

Art. 14. Dentro de tres años, o antes si fuere posible, la Dieta formará el proyecto de Unión definitiva de las Repúblicas signatarias bajo la forma que le pareciere más conveniente, y dará cuenta con él a una Asamblea general compuesta de veinte miembros, electos por cada una de las Legislaturas de ellas, inmediatamente después que la Dieta avise a los Gobiernos tener elaborado el aludido proyecto.

La Asamblea se reunirá en el lugar donde residiera la Dieta, y se instalará cuando hayan concurrido dos terceras partes, por lo menos, de los miembros nombrados.

Art. 15. Con el presente convenio se dará cuenta a los Gobiernos de Guatemala y Costa-Rica por cada uno de los firmantes, excitándoles para que se adhieran a sus estipulaciones.

Art. 16. Ratificado por las Legislaturas de las Repúblicas signatarias, se procederá a su canje en cualquiera de las capitales, un mes después de la última ratificación, siendo convenido que la espiración de este plazo no implica la caducidad del tratado y podrá, en consecuencia, verificarse el canje en cualquier tiempo.

Art. 17. La misma Asamblea que ratifique el convenio procederá desde luego a la elección de los miembros de la Dieta que le correspondan, con el propósito de que ésta pueda comenzar a ejercer sus funciones a más tardar tres meses después de verificado el canje de las ratificaciones.

En fe de lo cual, los infrascriptos Ministros firman y sellan con sus respectivos sellos, por triplicado, el presente convenio, en el puerto de Amapala, a los veinte días del mes de Junio del año de mil ochocientos noventa y cinco y setenta y cuatro de la independencia de Centro-América.

Jacinto Castellanos—M. C. Matus—E. Constantino Fiallos.

(DIARIO OFICIAL de San Salvador).

EL DIQUE CIBILS-JACKSON

DESCRIPCION COMPLETA

En estos momentos, en que acaba de ser inaugurada una importante sección del «Dique Cibils-Jackson», complementaria de las grandes obras y maquinarias que ya poseía ese valioso establecimiento, nos ha parecido oportuno é interesante dar una descripción completa de él—oportuna, y sobre todo, interesante, tanto para nuestro país, donde ocurre que se admira lo extraño, lo de fuera, sin pensar que hay dentro y en lo propio mucho que admirar, como para el extranjero donde son ignorados la mayor parte de los progresos que hemos definitivamente conquistado.

A ese fin, que consideramos de patriotismo práctico, hemos procurado obtener datos completos y prolijos de las obras del Dique, así de las que hacen largo tiempo ejecutadas, como de las que acaban de inaugurarse. Conseguimos esos datos, los ofrecemos al público en la seguridad de que los leerá con agrado.

El dique posee una superficie de terreno de 31 hectáreas, 80 áreas, 20 centiáreas y 8 decímetros cuadrados, de cuya extensión corresponde a las tierras submarinas 99 hectáreas, 51 áreas, 52 centiáreas y 40 decímetros cuadrados. Estas están ubicadas en el paraje conocido por Punta de Lobos,

Costa del Cerro, del Departamento de la Capital, y la fracción restante linda por el Norte con el Saladero de la sucesión de don Jaime Cibils y por el Sud, Sud Este y Oeste con el Río de la Plata, ó sea con los terrenos submarinos antes indicados.

La fracción de tierra firme esta rodeada de una espesa muralla, excepto por la parte del Este, (que es donde se halla la puerta de entrada), la cual, en los costados Norte y Nord-Este, se encuentra resguardada por un gran murallón y terraplén y en el Sud por un muelle de 105 metros de largo, 10 de ancho y 8 de alto de mareas regulares.

El dique, propiamente dicho, se extiende de Este a Oeste y sus dimensiones son las que expresan las siguiente cifras:

	pies	metros
Largo de la 1ª sección.....	135	59 45
Idem 2ª idem.....	255	77 71
Largo total.....	450	137 16
Ancho entre pilares de entrada.....	55	16 76
Idem en el fondo.....	40	12 19
La profundidad máxima del agua en marea alta es de.....	24	7 32
Y la mínima en marea baja, de.....	14	4 27

La puerta principal, que de paso hemos mencionado ya, es de hierro movida por una máquina a vapor de cuatro caballos de fuerza, que hace girar un cabrestante situado en la parte norte de una excavación, donde queda empotrada cuando el dique está abierto.

A 60 metros de la entrada, hay una gran compuerta de madera, formada de dos hojas, que divide el dique en dos secciones. Esta compuerta es de gran utilidad, pues permite la entrada y estadia cómoda de los buques de regulares dimensiones, estando éstos completamente separados.

Allí próximo al punto donde termina el dique, sobre el costado derecho, está el local de las bombas y las calderas. Estas son dos y tres bombas, de las cuales una es de 10 pulgadas y las otras de 15. Exactamente calculado su trabajo, resulta que pueden achicar el dique en seis horas. En el mismo edificio, en el lado norte, se halla establecido el almacén de los artículos navales necesarios para las obras que en el dique se efectúan.

Entre el motor de la puerta de entrada y la casa de las bombas, se extiende un galpón, para depósito de carga, que ocupa un espacio de 570 metros cuadrados.

Paralelo a éste, hay otro de iguales dimensiones destinado a depósito de carbón, y a los costados están las cuchetas para los operarios del taller, que queda al frente de ellas.

De este, como que, en lo principal, forma parte de las obras complementarias que acaban de ser inauguradas y que han dado origen a este reportaje, hablaremos en sección aparte, aunque ello nos obligue a alterar el orden lógico de la descripción.

Sobre el murallón de Noroeste hay los edificios siguientes:

Primera sección—Habitaciones del Director. «Dirección».

Segunda sección—Portería—Casa de negocio y fonda.

Tercera sección—Carpintería y Depósito de puntales—Almacén naval.

Al frente, que da al Sud, de la última sección, se hallan las habitaciones del personal del establecimiento.

Los muelles y depósitos están provistos de una completa red de vía férreas (doble vía) por donde circulan doce zorras y dos pescantes a vapor, de 10 y 3 toneladas de fuerza respectivamente.

Las canales de entrada al dique son dos: una al Nordeste y la otra al Sudeste, valizadas ambas con boyas de señales y amarrazón.

Para las observaciones hidrográficas y meteorológicas cuenta el establecimiento con excelentes aparatos, y el Director del Dique lleva un registro prolijo de las que practica, anotándolas con la mayor escrupulosidad dos veces por día. Estas observaciones son publicadas diariamente por algunos periódicos de esta capital.

Digamos, ahora, algo relativo al tiempo que fué empleado en la ejecución de los dificultosos trabajos del dique, y apuntemos otros datos no menos interesantes.

Los trabajos preparatorios para la construcción empezaron el 15 de Julio de 1874 y concluyeron el 20 de Octubre de 1884; durando, pues, 10 años y 3 meses.

Es de advertir aquí que, si bien las obras terminaron en la fecha indicada, el primer buque que fué admitido, entró en 17 de Octubre de 1889, transcurriendo por tanto 15 años y 3 meses desde que comenzaron las obras hasta que quedó habilitado el dique para efectuar trabajos de construcción, reparación, etc.

Un dato que merece ser mencionado especialmente es este:

Los buques de nuestra escuadrilla han entrado 58 veces al dique y, en caso de haber tenido que sujetarse a la tarifa vigente en el establecimiento, habrían tenido que pagar al rededor de cincuenta y tres mil pesos.

Otros datos favorables: Los buques extranjeros que en el transcurso del pasado año 1894, arribaron al puerto de Montevideo con el exclusivo objeto de reparar averías en el dique Cibils-Jackson, dejaron al país por concepto de viveres, compos-

turas, lanchajes, depósitos, etc., la suma de pesos 238,584.87.

De modo que, por cálculo aproximativo, teniendo el dique quince años de explotación resultaría que han entrado al país, debido a la existencia de ese establecimiento pesos 3:578,773.05.

El Dique pertenece actualmente a una sociedad en comandita, por acciones, las cuales las poseen los herederos de los señores Cibils y Jackson. Las oficinas se hallan establecidas en la calle Cerrito número 195, desempeñando el cargo de Administrador el señor Antonio Miró.

La dirección técnica del establecimiento está encomendada al antiguo capitán don Agustín Vila Conill.

El jefe del nuevo taller, recientemente inaugurado, es el conocido ingeniero señor Eduardo Guillespie.

UNA CARTA DE BOLÍVAR

DE Paris se ha remitido a la Biblioteca Nacional de Caracas, la siguiente carta autógrafa del libertador. En este documento se ve cuán sinceramente el padre de la patria pensó ausentarse de Colombia, huyendo de las pasiones anárquicas de la República y la ingratitud de los que lo perseguían.

El Ministro del Interior de Venezuela, al acusar recibo del documento, dice ... «la patria guardará, con la veneración que le merece, cuanto pueda conservar salido de aquellas manos creadoras de su ser político; tiene, además, la singular importancia de ser para la posteridad una comprobación de los sentimientos del genio de la América, expresados con intimidad en una ocasión crítica de su vida, y que vienen a ser, por tanto, conocidos y valuados por el criterio moderno, un argumento incontrovertible de la verdad, y nueva joya de las innumerables que esmaltan la corona de sus glorias».

Cartagena. Julio 24 de 1830.

Mi apreciable amigo:

He recibido las favorecidas de usted, del 18 de Abril y del 4 de Mayo; dándome noticia de la impresión que ha hecho en Paris mi mensaje y mi renuncia: de lo que doy a usted mis más expresivas gracias. También he recibido los diferentes artículos honrosos y agradables para mí, por ser su contenido obra de la benevolencia de mis amigos. El del abate Pradt es más que un elogio, es un delirio amistoso. Ruego a usted se sirva darme las gracias de mi parte por su benevolencia.

Ya usted sabrá que nuestra pobre Venezuela está en revueltas; pues lo mismo sucede en el resto de la República. El Sur se ha separado; los jefes de Pasto, han hecho asesinar al general Sucre, y todo, todo marcha a la disolución más completa.

Por mi parte no sé qué hacer; mis amigos me quieren detener; lo que yo repugno, porque no veo objeto en esta retención. Así es, que mi más grande ansia es la de irme de este país para Europa; porque estoy muy bien convencido de que nadie puede hacer el bien contra una oposición casi general. Nadie se entiende, nadie absolutamente.

Quedo de usted, mi querido primo, su mejor amigo, que le ama de corazón.

BOLÍVAR.

Al señor Leandro Palacios.—Paris.

LOS QUE SUBEN Y BAJAN

UNA gota de agua que había estado millares de años confundida con las demás en un lago, sintió de pronto que se transformaba y adquiría ligereza extraordinaria. Estaba evaporándose.

—¡Tengo alas!—dijo flotando sobre el lago—Adiós, amigas. Ya había presentado muchas veces que mi naturaleza era distinta a la vuestra. Voy a las alturas, al país de las nubes y de las águilas. Ya no nos veremos más.

No te enorgullezcas—le dijo otra gota que había viajado mucho.—Yo he estado en esas altas regiones, y sé que no se permanece en ellas mucho tiempo. Pide a Dios que cuando caigas, quizás hoy mismo, te deje volver a este lago tranquilo. Eres como todas nosotras: un poco de calor te eleva; un pequeño enfriamiento te hace descender.

Aunque eso sea—repuso la soberbia partícula de vapor—ha llegado mi época feliz.

—¿Quién sabe? Acaso estás destinada a hundirte en el terreno y enterrarte para siempre en una cueva oscura.

Algunos días después, la gota condensada caía sobre una hoja, y resbalando por ella, temblaba, resistiéndose a desprenderse.

Venía de los cielos: iba fatalmente a rodar sobre la tierra.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

EXPOSICION - FERIA DE PALERMO



MÁQUINAS ESQUILADORAS MOVIDAS POR AIRE COMPRIMIDO, expuestas por la Compañía de Fabricantes Ingleses

FERIA-EXPOSICIÓN DE PALERMO

Máquinas esquiladoras de la Compañía Fabricantes Ingleses

Ya nos ocupábamos en el número anterior de esta revista, de la importancia de las instalaciones de la «Compañía de Fabricantes Ingleses», y después de mencionar importantes detalles de las mismas, dejamos para el presente número el ocuparnos del concurso de esquiladoras mecánicas en que dicha compañía ha obtenido un premio, a pesar de las salvedades y observaciones que se consignaron al otorgarlo, salvedades relativas a las deficiencias de instalación, debidas, como se sabe, a la falta de tiempo material para instalar la tijera recibida en los últimos días, que precedieron a la apertura de la feria-exposición.

La adjudicación del premio a la «Compañía de Fabricantes Ingleses», lo señala patéticamente al decir que promete fundamentalmente ventajas ulteriores, y este es el mejor elogio que para dichas esquiladoras podía hacerse, y que debe ser conocida por los criadores, pues certifica sus servicios de verdadera utilidad y aporta al país un nuevo auxiliar de su riqueza, reconocida y certificada en el concurso de esquiladoras de la Exposición-Feria de Palermo.

ESPECÍFICOS DE «HAYWARD»

También es la «Compañía de Fabricantes Ingleses» la única introductora de estos específicos, y respecto a su bondad y condiciones, la aceptación pública los confirma, corroborando el interés por el fomento de

las necesidades de los ganaderos de esta sociedad anónima, y la actividad inteligente del señor Roig, que da muestras evidentes de su laboriosidad y asiduidad perseverante.

Una de las secciones del pabellón estaba hábilmente convertida en un verdadero salón, en el que aparecían representados los conocidos Específicos y Antisármicos, y preparaciones veterinarias de los señores Tomlinson y Hayward, quienes son representados únicamente en este país por la «Compañía de Fabricantes Ingleses, Limitada».

Al penetrar por el arco formado de Glicerina, la vista es sumamente agradable por la artística mezcla de plantas, flores y lana. Lo que princi-

palmente ocupan los estantes son muestras de *Pasta, Glicerina y Fluido*, de Hayward. Los méritos de estos remedios son de dominio público pero podemos agregar que la gran ventaja perteneciente a la Pasta, consiste en la manera notable en que mejora y conserva la lana. Como antisármico es infalible, y por sus propiedades especiales no ofrece el inconveniente de otros, cuyas substancias desaparecen con la lluvia, lo que permite desarrollar otra vez la terrible enfermedad. Encontrábanse en la exposición, asimismo, muestras de Aceite de ganado, Pasta para la manquera y otras muchas preparaciones para curar las enfermedades del ganado.

Instalación de los señores Breymann y Hubener

En elegante y precioso pabellón, los señores Breymann y Hubener, sucesores de la casa «Hornsby é hijos» han hecho gala y ostentación del orden, gusto y acertada disposición para el arreglo de la numerosa maquinaria y múltiples objetos de utilidad práctica que esta respetable casa introduce en nuestra plaza, y de que da idea general el grabado de nuestras páginas.

Entre los elementos y aparatos agrícolas presentados al concurso de la Feria-Exposición, debemos mencionar, en primer lugar, una poderosa bomba centrífuga, que arroja un chorro de 4543 litros por minuto, ó sea 272.580 litros por hora, lo que permite regar una extensión de 13 hectáreas, cada 24 horas, es decir, para precisar mejor, extiende sobre la superficie sembrada una lámina de agua, de 5 centímetros de



INSTALACION DE LOS ESPECIFICOS DE HAYWARD en el pabellón de la Compañía de Fabricantes Ingleses—(Fotografía de P. Valdez)

altura, importante servicio para todo establecimiento agrícola, ora para suministrar el agua necesaria para el consumo del mismo ó para el ganado, ora para iniciar la formación de prados de regadío que salven las deficiencias y veleidades atmosféricas.

El funcionamiento de la bomba centrífuga en el pabellón de los señores Breymann y Hubener, fué un éxito completo, que justifica sus indiscutibles ventajas, que son las que anotamos en rápida reseña:

- 1 Eficacia sumamente grande.
- 2 Desgaste mínimo.
- 3 Consumo pequeño de fuerza.
- 4 Imposibilidad de la recaída del agua.
- 5 Construcción fuerte y, sin embargo, de poco peso.
- 6 Construcción simple y duradera.
- 7 Precio muy barato.
- 8 Economía en gastos de transporte y derechos en comparación, relativamente, á otras máquinas hidráulicas.

Por horas y secciones

(CRONIQUELLA TEATRAL)

Parece que han entrado definitivamente por el género grande nuestros teatros por secciones; pero, á pesar de los buenos deseos, hay tantas dificultades para proseguir en el camino emprendido y es tan... *espinoso* el terreno de la zarzuela seria, que hacen *pinitos*, como vulgarmente se dice, y vuelven al gastado género de las *piecesitas* por secciones. He aquí, en rápida crónica, lo que nuestros teatros de lo *pequeño* han presentado en la última semana.

La atención de los aficionados á los espectáculos seccionales está absorbida por el Olimpo, el cómodo teatro de la calle General Lavalle, donde se ha

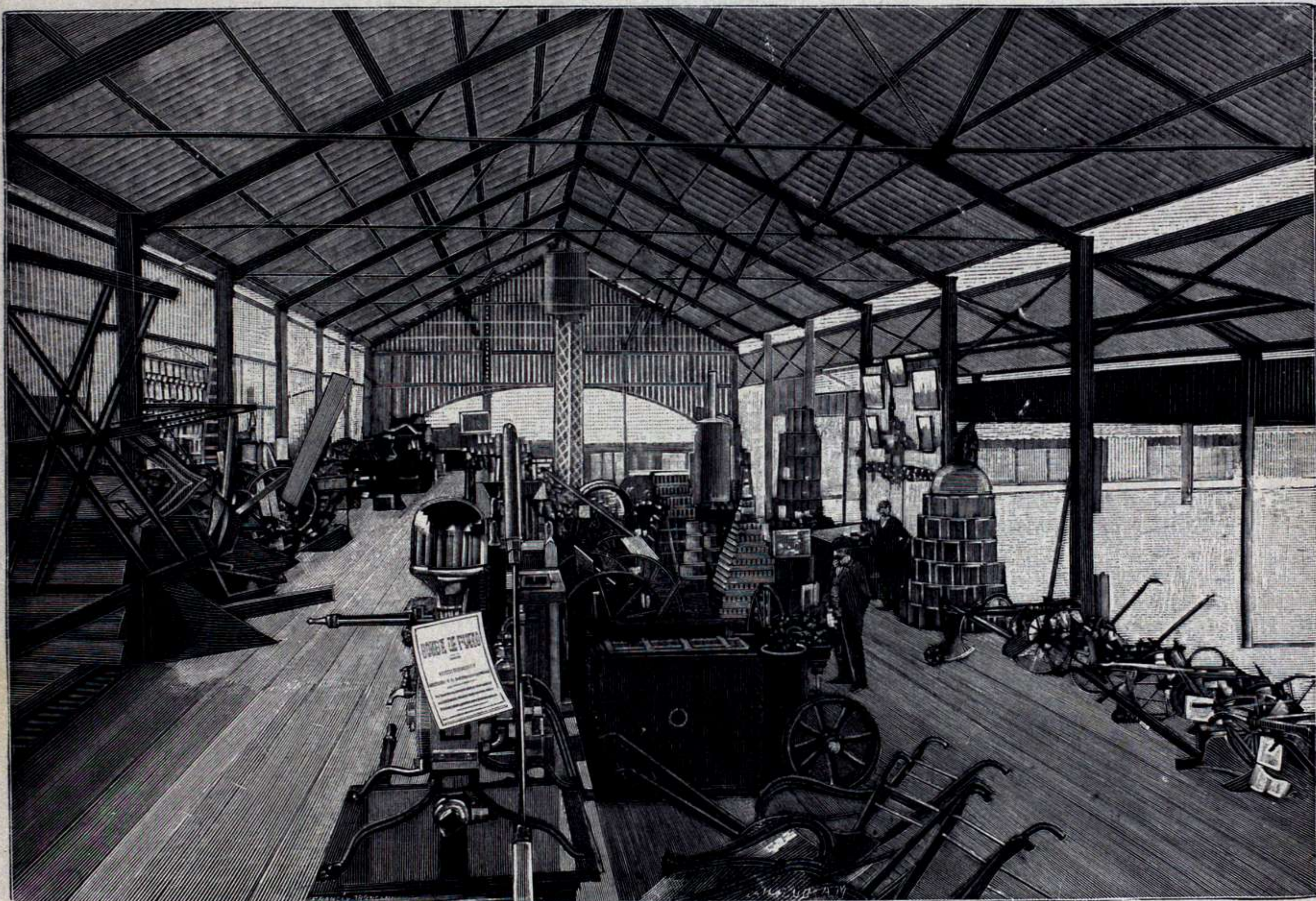
se tiene en cuenta que está escrita con suma gracia, que tiene una música bellísima y que se presenta con pasable ejecución.

El público aplaude á rabiar á todos los artistas que en ella toman parte, y no le toca pequeña de los aplausos al simpático Máiquez, que hace reír mucho con sus ocurrencias, y aunque canta aquellas seguidillas al estilo de... no sé qué tierra, pasan... gracias sin duda á la benevolencia del público, y á lo oportuno y chistoso del buen Juárez, que tapa con sus ocurrencias... otros deslices y deficiencias de un desempeño, en general, mediano.

La empresa ha hecho esfuerzos y presenta la vieja zarzuela *com'il faut*, y no le toca la menor parte de los aplausos y de... los aumentos de contaduría.

Sigue el cartel del teatro de la «Victoria» anunciando zarzuelas del repertorio grande como «Marina», «Robinson» y «El Rey que rabió», acompañadas de otras del género chico, atrayendo nu-

EXPOSICION-FERIA DE PALERMO



INSTALACION DE LOS Sres. BREYMANN & HUBENER
(Fotografía de P. Valdez)

- 9 Gran efecto útil.
- 10 Impulsión directa.
- 11 La bomba puede abrirse y examinarse fácilmente en su sitio.
- 12 La fuerza aspirante de la válvula llega hasta 8 metros, y la altura total del agua impelida, puede ascender á 45 idem.

En dicha instalación se exponía asimismo otra clase de bombas de cilindros, de tres tipos, de uno, de dos y tres cilindros, y bombas de paleta de cuádruple efecto, sistema Aiwéver, justificando su necesidad y cuanto constantemente se ha dicho sobre los beneficios del riego, tan descuidado en otros tiempos, por nuestros hacendados.

Estaban también en exhibición en el interior del pabellón una multitud de máquinas en movimiento, como los motores á petróleo de *Hornsby Akroyd*, aplicable á toda clase de usos, la *Antorchita Homet* que desarrolla un poder luminoso de dos mil bujías, la prensa de enfardelar, sistema *Eli* que ha obtenido el segundo premio; las *desgranadoras de maíz*, las *rastras Saake* y los *Alambiques* para destilación de granos y fabricación de alcholes, figurando también el específico *Quebell*, valioso remedio para curar la sarna, que ha venido á incorporarse á los muchos sarnifugos que existen hoy en el mercado, en honrosa competencia.

estrenado una obra de gran espectáculo que se titula «El fantasma de los aires», asunto tomado de una de las novelas de Julio Verne.

En la obra anunciada un buque navega por los espacios interplanetarios, y ocurren serie de aventuras extraordinarias y de acontecimientos sorprendentes á los extraños navegantes, con beneplácito del espectador que se interesa y divierte.

La marinería del buque fantasma está representada por el coro de señoras, caprichosa y elegantemente vestida, y todo el personal de la compañía aparece con trajes de fantasía que llaman la atención, y dan carácter del conjunto.

Padrón ha pintado nueve hermosas decoraciones; la empresa no ha omitido gastos y todo se ha hecho sin mezquindad y con lujo, lo que justifica los aplausos.

«El fantasma de los aires» está dividido en dos actos y nueve cuadros, y es de los señores Ruesga y Lastra y música del maestro Chapi, y precedida de buen nombre, acertado el desempeño, ha traído el... éxito que, aunque sólo escenográfico, es lo suficiente para llevar al afortunado teatrillo numerosa concurrencia por larga temporada.

En el teatro «Odeón» sigue obteniendo cada vez mayor éxito «Sueños de oro», que es la obra de la temporada para este teatro, lo que se explica si

merosa concurrencia al precioso teatro, que estima acertadamente los esfuerzos y trabajos de empresa y actores que ofrecen espectáculos de interés siempre renovado, al público pagano, como últimamente en «La Bruja» que se *estrena* al cerrar este número.

La avidez del público para los espectáculos por secciones es insaciable, y exige novedades á cada momento, de que no se puede disponer como se quisiera, obligando á las compañías á un trabajo en el que se recogen pocos lauros y muchas decepciones. Por eso, la indulgencia, á veces excesiva, campea entre espectadores y cronistas, con menoscabo del arte, y... muchas veces del buen sentido.

No señalamos con el dedo, por que en este género de consideraciones, *hoy por tí y mañana por el otro*, es mucho de esto aplicable, sin distinción, á todos los teatros por secciones, y al ocuparnos, por orden correlativo, del de la «Comedia», al que, á pesar de la poca variación de sus programas, concurre numeroso público, (debido sin duda al cuidado que se pone en los ensayos y á la acertada ejecución, en la mayoría de los casos), agregaremos que hay que procurar conciliar todos los extremos y vencer las dificultades antedichas, renovando las piezas anunciadas en los carteles, ya que tan abundante es el repertorio que nos presenta esta faz del teatro lírico español.

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan,
etc., etc.

Y.... aplíquense el *parche*.... que la herida es vieja y.... todos renquean.

En la Zarzuela, después de dos funciones de gala en honor de *Cristóbal Colón*, que se han dado en este teatro, se ha inaugurado la temporada de primavera con una bien organizada compañía de ópera.

La empresa ha resuelto poner en escena cada viernes, día de moda, óperas de gran aparato como «Forza del Destino», «Aida», «I pagliacci», «La Hebreá», «Hugonotes», «Africana», etc.; dadas por secciones y con los precios de costumbre.

La compañía que se ha organizado cuenta con distinguidos elementos: la señora de Demagni, señores Pfaff, Salvini Garand, Brancchi, etc., los cuales *debutaron* con la ópera «Faust» el sábado 12 del corriente, en conmemoración de la fecha del descubrimiento de América por el insigne navegante genovés Cristóbal Colón; representándose al siguiente día parte de «Faust», «Cavalleria Rusticana» y el «Duo de puritanos».

La empresa promete. Ahora.... el público dirá.

BEMOL.

CARBON

Dejas vagar tu delicada mano
Sobre el teclado de azabache y nieve,
Y de la estancia por el aire leve
Vuelan las notas del sonoro piano.

En el fondo un espejo veneciano
Reproduce tu talle, airoso y breve
Como el junco que rítmico se mueve
A impulso de las brisas del verano.

Tristes las teclas de azabache gimen
Cuando en ellas la ardiente luz refleja
De tus pupilas, negras como el crimen;

Y dan las teclas blancas hondas quejas
De envidia si tus dedos las oprimen
Y de pesar cuando tu mano alejas.

CLÍMACO SOTO BORDA.

1895.

Nuestros Grabados

Hipódromo Argentino—El «Gran premio Nacional»—Aspecto del palco del Jockey Club.

Dibujo de R. J. Contell.

Día espléndido y concurrencia numerosa: trocaban los moralistas, criticarán los más apegados á viejas tradiciones ó severas censuras cuando se trata de sermonar á destajo, pero la *moda* se impone, y al «Hipódromo Argentino» afluyen todas las clases sociales como arrastradas por vertiginosa excitación ante las impresiones soñadas del gran concurso hipico.

El «Gran Premio Nacional» lleva siempre al local del Hipódromo numerosos espectadores que se mueven y se agitan en incesante ir y venir, ora comentando las probabilidades del triunfo para tal ó cual caballo, las condiciones de otro, las esperanzas de los unos, los optimismos de «la cátedra» y los pesimismo de los más calculadores, animando el bullicioso conjunto las más hermosas de nuestra femenil sociedad, que lucen sus galas y sus encantos en la fiesta hipica, sancionando con su asistencia y con su aprobación la afición *sportiva* del elemento hombruno.



Descienden las bellas del palco del Jockey Club, y cruzando de uno á otro lado, sonrien, acarician con sus brillantes miradas, agasajan con sus placidos saludos y *chismografian* de lo lindo, con áticas y oportunas observaciones sobre los mil accidentes y detalles de las carreras.

Tales el momento oportuno sorprendido por nuestro director artístico en el dibujo que representa nuestro grabado, en el que, entre los animados corrillos que comentan la carrera, aparecen en primera línea encantadoras *aficionadas*, que sonrien con esa satisfacción íntima que producen lo que es grato al alma y salta en juguetona sonrisa á los labios bellos y en brillante chispa animadora á los ojos arrebatadores de la elegante Eva de nuestros días.

Primavera

Cuadro de Brendamour

Va llegando la estación en que se alegran los corazones, así como se alegran los bosques llenos de pájaros; en que el ojo encendido con el estudio y la mejilla pálida á causa de penas, puede tornarse brillante y rosada; en que dejando atrás la obscuridad del pasado, se divisan la esperanza del porvenir, las auras embalsamadas con el olor de las flores y del trébol; en que la imaginación da alas al pensamiento y forja planes color de rosa; con colores de arco iris, más bien—cual aquellos que conocemos en nuestra juventud—y que nos hacen sonreír en la edad madura.

Bien venida sea la Primavera á cuyo paso por la tierra abrense las violetas, toman los pinos un traje menos sombrío, y soltadas de repente las fuentes andinas, dan vida á campiñas al pasar á amargarse por primera vez en el océano.

República Argentina—Universidad de Córdoba

Allá al primer cuarto del siglo XVII, remonta la fundación y origen de la Universidad de Córdoba, debiéndose su existencia al segundo de los prelados que gobernaron la diócesis del Tucumán.

Fue fundada en 19 de Junio de 1613 por Fr. Fernando de Trejo y Sanabria, y en ella, en los cursos para Leyes, Medicina, Ingeniería, Botánica, Arquitectura y Farmacia, se han educado sucesivas generaciones sobresaliendo hombres eminentes en la historia americana.

La Universidad de Córdoba es, después de las célebres Academias de Méjico y Lima, fundadas á mediados del siglo XVI, la más antigua de la América española, y ostenta en su gloriosa historia de cerca de tres siglos, una vida de prestigio y de renombre que corroboran la brillante pléyade de hombres ilustres, que han salido de sus aulas y son honra y prez de la Iglesia, del Foro, de la Magistratura y del Parlamento.

Este establecimiento de enseñanza que ha irradiado las luces del saber entre nosotros durante tantas generaciones, ha sido la cuna intelectual de hombres como Maciel, Gorriti, Gómez y otros tantos que honran á la historia del clero argentino, de Portillo, Somellera, Saráchaga, Gallardo, Ocampo, Carril, Derqui y otros ilustres representantes del foro de nuestro país, y de las de Varela y Lafinr en la literatura, y de Paz entre los guerreros.

No olvidaremos entre los hijos ilustres de la ciudad fundada por Cabeza, al Dean D. Gregorio Funes, célebre escritor y uno de los historiadores más ilustres de su tiempo (falleció en 1830) que asistió á las aulas de la célebre Universidad, ni al ilustre Vélez Sarsfield que cursó en ella sus estudios, y la honró, honrando á su país natal y á su patria argentina, que pregonó su renombre entre los más afamados jurisperitos.

Notas Editoriales

Guía de las sociedades de tiro—En elegante folleto de cerca de 200 páginas, y debido á la galantería del señor Ingeniero Carlos Morra, hemos recibido esta *Guía de las Sociedades de tiro*, sobre la que la mejor opinión es la competente del general de artillería don Francisco Reynolds, que va en cabeza del folleto en carta prólogo, pues como dice el prologuista, el trabajo realizado es «una obra de verdadera labor» que «habrá de ser la guía obligada de todas nuestras nacientes sociedades de tiro» obra patriótica á que queda vinculado el nombre del autor, que será recordado siem-

pre cuando, andando el tiempo, sean nuestros ciudadanos tiradores experimentados, base necesaria é indispensable en los ejércitos modernos.

El folleto va acompañado de láminas explicativas hechas con pulcritud, para la mejor inteligencia del texto, en cuyo cuerpo, grabados y retratos completan el conjunto del interesante libro de actualidad. Nuestro parabién y felicitaciones al señor Morra.

Almanaque Sud-Americano—Nos pilla de sorpresa, por la anticipación con que ha salido, este almanaque de los señores Prieto y Espasa, correspondiente al año 1896.

Conocido el festivo escritor bajo cuya dirección se presenta este último y gracioso volumen, y bien acreditado el librero editor, los elogios estarían de más, si no fuese que, de tanto bueno, pensamos utilizar algo para el próximo número, y reseñar más extensamente las bellezas que encierra. Nuestras felicitaciones á los autores, y.... un pequeño compás de espera á nuestros lectores. El *Almanaque Sud-Americano* es de lo bueno, y en próxima sección bibliográfica irá nuestra modesta opinión.

Desvestirse—Pasatiempo lexicográfico, le llama su autor, don R. Monner Sans, y es un folleto de más de 200 páginas, cuya lectura reservamos, así como un juicio breve para el próximo número. Agradecemos el envío, y en nuestra sección de «Bibliografía» emitiremos algunos breves conceptos de este trabajo del laborioso escritor catalán.

Boletín del Instituto Geográfico Argentino

—Publicado bajo la Dirección del señor presidente del Instituto, don Alejandro Sorondo, los cuadernos 3 y 4 del tomo XVI, comprenden un interesante sumario de noticias informativas, relato de expediciones y anotaciones lingüísticas, entre cuyas últimas llama la atención el artículo titulado «La lengua Vilela ó Chulupi» que es continuación de un estudio de filología Chaco-Argentina, fundado sobre los trabajos de Herves, Adlung y Pelleschi, y cuyo autor señor Samuel A. Lafone Quevedo, demuestra su competencia é ilustración en esta clase de estudios.

Exposicion Vinicola Italiana

—Recibimos un programa y reglamento general de esta «Exposición Vinicola Italiana» que tendrá lugar en esta capital en los próximos meses de Abril y Mayo del año venidero, con un planito para la mejor inteligencia del concurso anunciado, para el que se toman disposiciones y se aprestan elementos en este ramo industrial de la colectividad italiana que reside en la república. Estimamos el envío.

La Antigua Maravilla Literaria—Bien conocida es esta reputada librería del señor Urbano Rivero, que nos envía un catálogo general de las obras de ciencias, literatura, artes, etc., etc. de su establecimiento, anunciando precios en liquidación, que son una verdadera ganga para los aficionados á buenos libros. Agradecemos el catálogo y prometemos una visita.

Buen consejo—El tiempo que estamos pasando es, causa de numerosas molestias en las épidermis delicadas, porque la piel se pone *roja, seca y quebradiza*. Para evitar estos efectos y las *Grietas, Escoriaciones, Granitos, Sabañones*, es necesario emplear para la *Toilette Diaria* la higiénica *Crème Simón*, los *Polvos* de arroz y el *Jabón Simón*.

Evítense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMÓN, 13 rue Grange Bateliere PARIS. De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazars y sederías del mundo entero.



Compañías Argentinas de Seguros «LA ESTRELLA» y «AMERICA»

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—222, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.
SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques animales en pie, fletes, comisiones ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL.

EL DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.



RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

Capitales suscritos.....	\$ 1.800.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 523.196.46
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 162.153.84
Reservas efectivas.....	\$ 319.125.00	Prést's. comerciales y garant's.....	\$ 183.906.58

SINIESTROS PAGADOS 1894-95

Sección Incendios.....	\$ 173.236.13
Sección Marítima.....	\$ 235.163.86
	\$ 408.399.99

PREMIOS

Sección Incendios.....	\$ 564.384.49
Sección Marítima.....	\$ 298.245.49
	\$ 862.629.98

SPORT

EL GRAN PREMIO DE HONOR

El Hipódromo de Palermo, por primera vez dió hospitalidad al de Belgrano para que pudiera en él realizarse la prueba clásica "Coronel Martínez", suspendida por dos veces a causa del mal tiempo.

Nada menos que 25 competidores se presentaron a disputar los 8.000 pesos del premio Coronel Martínez, y justo es confesar que es difícil en lote tan numeroso presentar un conjunto de animales en mejor estado.

Cuando bajada la bandera, no en el peor momento, se puso en marcha aquel numeroso grupo, del que sólo quedó parado Asteroides, parecía difícil augurar de quién sería la victoria.

Alcalde, de la ecurie Indécis, se lanzó resueltamente a la cabeza y se vió desde luego que el propósito de su jockey era sostenerse en su papel de leader hasta el final. Así lo hizo y los 8.000 pesos del premio se los adjudicó sin mayor esfuerzo y en una forma irreplicable. El segundo puesto correspondió a Rigoletto y el tercero hubo de repartirse entre Violin y Oriol.

Corrieron además los 1.900 metros, sin entrar placés. Eolo, Porteno, Pilgrim, Espoir, Asteroides, Venecia, Helecho, Richesse, Becase, Duque, Gitana, Torre de Marfil, Lowland Boy, Palmar, Linca, Caaguazú, Gmo, Pick Pocket, Ortegall y Yerua.

Sport de Alcalde peso 17.02, á placé 5.58, de Rigoletto 7.45, de Oriol 7.34, de Violin 4.38.

El verdadero interés de la reunión estaba en el premio de Honor que fué disputado por el siguiente lote cuyo estado de preparación era inmejorable: Buenos Aires montado por Leandro Alvarez; Mignonnette, por R. Garrido; Rosemary, por J. Cardoso; Hipócrita, por J. Romay; Sebastopol, por I. Sánchez; Landseer, por Pablo Aguilera; Cero, por Isabelino Díaz y Elío, por Luis González.

Bajó la bandera el starter, y el viejo Leandro, como en sus mejores tiempos, lanzó a Buenos Aires a la cabeza del lote con toda decisión.

Bien pronto la distancia interpuesta por el leader entre él y sus rivales era considerable, que parecía poco menos que imposible que llegara a ser alcanzado.

En su persecución se destacó Mignonnette, que procuró, sin conseguirlo, acercársele Rosemary ocupaba el tercer puesto y Landseer cerraba la marcha.

En ese orden pasaron la primera vez frente a las tribunas. El hijo de Chivalrous se sostenía sin fatiga visible y nada hacía prever que pudiera perder la carrera.

Doblaron por segunda vez el primer recodo y se vió a Mignonnette, frente a las caballerizas renunciar a la lucha. Cada vez parecía más difícil la derrota de Buenos Aires, cuando comenzó también a perder terreno al mismo tiempo que avanzaban Sebastopol y Landseer.

Doblaron los caballos el último recodo, entraron en la recta y ya no hubo duda. El leader sucumbía y sus rivales, que habían conservado todas sus fuerzas para el último momento atropellaban en forma irresistible, rematando Landseer la carrera de un modo admirable.

Sebastopol entraba segundo. Merecida y entusiasta fué la ovación hecha al ganador y a su jockey Pablo Aguilera, que lo supo conducir con verdadera maestría.

Landseer dió de dividendo pesos 36.60 á ganador y 13.49 á placé: Sebastopol 9.59.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado: Premio "Indécis" 1600 metros—1° Once de Setiembre, 2° Carberry, 3° Reine des Pres.

Sport: Once de Setiembre pesos 18.88 y 6.72; Carberry 4.90; Reine des Pres 6.21.

Premio "Avril"—1100 metros—1° Demonio, 2° Brindis, 3° Rebecca.

Sport: Demonio pesos 4.93 y 2.92, Brindis 4.17, Rebecca 4.32.

Premio "Camors"—1600 metros—1° Eléctrica, 2° Salteador, 3° Dos Palmas.

Sport: Eléctrica 9.08 y 5.67, Salteador 14.09.

Premio "San Martín"—1900 metros—1° Stamboul, 2° Maratón, 3° Day Star.

Sport: Stamboul 13.94 y 4.16; Maratón 4.00; Day Star 5.53.

Premio "Ituzalingo"—1200 metros—1° Independencia, 2° Ana María, 3° Norah.

Sport: Independencia 26.29 y 12.13; Ana María 74; Norah 11.13.

Premio "Revancha"—1600 metros—1° May Bloom, 2° Gatiño, 3° Trébol.

Sport: May Bloom á ganador 13.92, á placé 5.28, Trébol 11.00, Gatiño 7.30.

HIPÓDROMO NACIONAL — BELGRANO
CARRERAS DEL 3 DE OCTUBRE

No pudo ser mejor el resultado de esta reunión extraordinaria cuyo resumen fué el siguiente:

Premio "Saint-Honorat"—1200 metros—1° Batalla, 2° Cachul, 3° Valmy.

Sport: pesos 16.57, á placé 6.36, Cachul 13.61, Valmy 11.18.

Premio "Rawson"—1600 metros—1° Alta Gracia, 2° Police man, 3° Corsario.

Sigue á la pág. 476)

Las primeras autoridades médicas

de a República recetan la

EMULSION SCOTT

(Exigir la marca 3ª fábrica que es un hombre llevando á cuestas un gran bacalao.)

SEÑORES SCOTT y BOWNE — "He tenido ocasión de experimentar en mis enfermos la EMULSION DE SCOTT con muy buenos resultados. Los organismos, en que la nutrición se encuentra retardada tienen un reconstituyente en esta preparación."

Doctor ABEL AYERZA.

Buenos Aires, Octubre 4 de 1890.

Calle Piedad 1274.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados-Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185.044.310,06

SOBRANTE... 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels } Directores.
R. I. Runciman }
Dr. Pablo Beeck, Director Médico.
H. St. Jonh Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers
Moore & Yudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura—Lecciones.

D. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

D. R. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.

D. R. FEDERICO PINEDO, abogado, Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 281.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO
BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN

TONICO RECONSTITUYENTE

De A. DELOR y C^{ia}.

BURDEOS

SALUD FUERZA APETITO TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca

MAIPÚ 918 Bs. As.



CIGARRERÍA "LA INVENCIBLE"

Los cigarrillos "Guido Spano"

SON ELABORADOS CON LOS MEJORES TABACOS DE LA HABANA

Mmanuel Malagrida

248, CALLE ESMERALDA, 248

BUENOS AIRES



Sport: pesos 6.56, á placé 3.74. Policeman 5.35, Corsario 30.03.
Premio «Orville»—1100 metros—1° Constance; 2° Balmaceda; 3° Flecha. Sport: 17.89, á placé 10.04. Balmaceda 7.55. Flecha 9.08.
Premio «Neapolis»—1900 metros—1° Yankee; 2° Cantiniere; 3° Mr. Gillmore. Sport: 5.52, á placé 4.06. Cantiniere 10.58. Balmaceda «Havre»—1400 metros—1° Reine des Prés; 2° Nécio; 3° Helecho. Sport: 8.54, á placé 3.96. Nécio 4.59.
Premio «Thisaphernes»—1600 metros—1° Policeman; 2° Nubifer; 3° Cordelia. Sport: 9.38, á placé 3.26. Nubifer 4.24. Cordelia 8.78.

EL GRAN PREMIO NACIONAL PORTENO

Pocas veces el público aficionado de Buenos Aires habrá tenido ocasión de haber presenciado una fiesta hipica más completa y brillante. Ella fué favorecida por un día luminoso, de atmósfera transparente y calentada por los rayos de un espléndido sol primaveral, y por una selecta y enorme concurrencia que llenaba literalmente las tribunas, se desbordaba por las múltiples escaleras de estas y se extendía por fin en las vastas explanadas del recinto.

El palco del Jockey Club, especialmente ocupado en su mayor parte por distinguidas damas y señoritas, ofrecía un golpe de vista encantador y majestuoso á la vez.

Veintiuno de cuarenta y seis inscriptos, acudieron á la cita.

Una exclamación gigantesca, un prolongado ¡ah! proferido por millares de bocas, anunció que el supremo instante había llegado, que el *starter*, tras cinco ó seis tentativas frustradas, había dado la señal de partida.

Casi instantáneamente surgió Ontario encabezando el lote, seguido de Becasse é Imperio. Los demás, confundidos entre la enorme polvareda, formaban un extenso rosario encabezado por Excelsior, bregando todos por obtener una colocación adecuada que llegando el momento oportuno les permitiera tentar con probabilidades de éxito el gran lance.

Al pasar los caballos frente á las tribunas, la colocación de cada uno era la misma, con excepción de Imperio, que desprendiéndose con facilidad de Becasse se lanzaba decididamente en persecución del leader.

Y así, sin alteración apreciable, se desarrolló la carrera con Ontario delante é Imperio detrás, empeñados ambos en una lucha á muerte, hasta doblarse el penúltimo recodo.

A esa altura, Excelsior, que seguía de cerca la encarnizada persecución se acercaba visiblemente á Imperio á medida que este estrechaba la distancia que le separaba de Ontario, comenzando éste á dar visibles muestras de desfallecimiento.

Cincuenta metros antes de entrar á la recta final estaba vencido sin lucha, pasando Imperio y Excelsior á reemplazarlo.

Peró casi simultáneamente vése surgir del grueso del pelotón la chaquetilla oro y rojo de Porteno, y en medio de la sorpresa que produce esta inopinada aparición, se proclama victoriosamente el nombre de Excelsior, confundiendo sin duda los colores en razón de su semejanza.

Porteno avanza entre tanto y frente al *paddock* se ha apareado al hijo de Napoleón, que á su vez se había desprendido de Excelsior, y sin esfuerzo, sin lucha propiamente dicho, pasa magistralmente á su lado venciendo en emocionante y brillante estilo por dos cuerpos de ventaja sobre la meta; 2° Imperio.

Resultados generales:
Premio «Bolívar»—1300 metros—1° Mimado, 2° Viroflay, 3° Ana Maria. Sport: pesos 7.68, á placé 3.66; Viroflay 3.30; Ana Maria 8.36.

Premio «San Martín»—1200 metros—1° Brindis, 2° Sophist, 3° Doctor. Sport: pesos 10.97, á placé 4.88; Sophist 6.74; Doctor 5.09.

Gran Premio Nacional—2500 metros—1° Porteno, 2° Imperio, 3° Massena. Sport: pesos 92.89, á placé pesos 33; Imperio 4.23; Massena 3.98.

Premio «Amianto»—2200 metros—1° Alejandria, 2° Revancha, 3° Girondino. Sport: pesos 19, á placé 4.82; Revancha 4.99; Girondino 5.60.

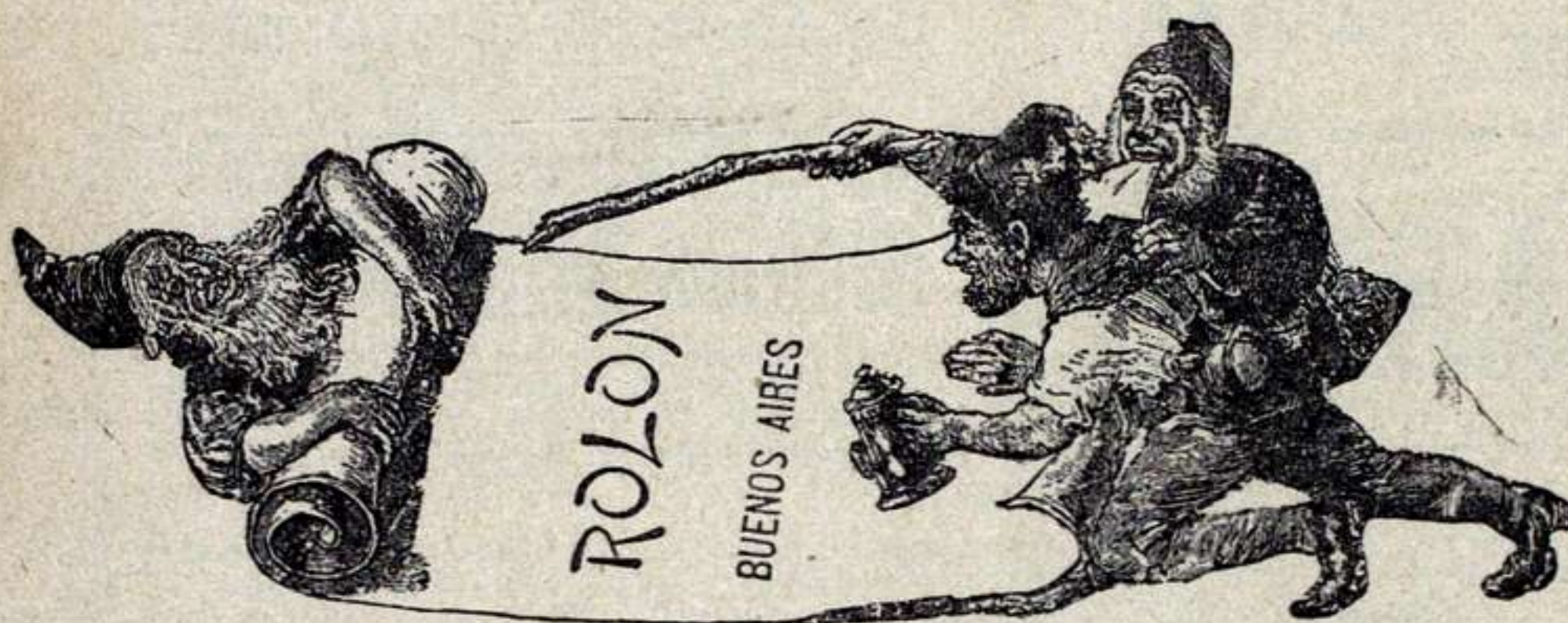
Premio «Niobe»—1500 metros—1° Gatito, 2° Arban, 3° Sarandí. Sport: pesos 5.82, á placé 3.08; Arban 4.22; Sarandí 6.47.

Premio «Buenos Aires»—1200 metros—1° Primera, 2° Eléctrica, 3° Pichincha. Sport: pesos 9.97, á placé 5.72; Eléctrica 7.24; Pichincha 11.17.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA

(Frente á San Francisco)

BUENOS AIRES

DE

A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE

Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER

Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de **EMBOTELLAMIENTO** sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre **A. DELOR y Cia.**

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.



PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.
Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda

Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

ALMIDON

MACK

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.



En Buenos-Ayres: C. PERREL

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

¡SEDERIAS!

¡SEDERIAS!

¡SEDERIAS!

GENEROS DE FANTASIA PARA VESTIDOS

Acabamos de recibir por los vapores *Bresil, Portugal, Pampa, Canadian, Boston City*, un lindísimo lote de Sederías de alta novedad para la Estación de Primavera y 20,000 piezas géneros de todas clases para vestidos

Avisamos á nuestros favorecedores y al público en general que desde HOY pondremos en venta dichas mercaderías, á precios desafiando

TODA CLASE DE COMPETENCIA

FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen
el verdadero proceso de

FERNET-BRANCA

El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha sido premiado con medallas de oro en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

Sociedad reconocida por los Gobiernos Argentino, Italiano y Uruguayo



Capital totalmente cubierto y reservas..... \$ 2100698.77
Riesgos en curso..... 18000000.—
Sinistros indemnizados..... 631701.24

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FE: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES y ESPEJOS
y SOBRE ACCIDENTES É INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS

Banco de la Nación Argentina y de Italia y Rio de la Plata.

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —
E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 88 BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO Á MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

IBERIA..... 28 de SETIEMBRE
Capitán H. W. HAYES
Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice La Rochelle, y Liverpool.

OROPESA..... 9 de NOVIEMBRE
Capitán G. MASSEY
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, La Pallice (La Rochelle), y Liverpool.

PARA EL PACÍFICO

POTOSÍ..... 20 de OCTUBRE
Capitán J. RICHARDS
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

ORCANA..... 2 de NOVIEMBRE
Capitán T. E. KITE
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

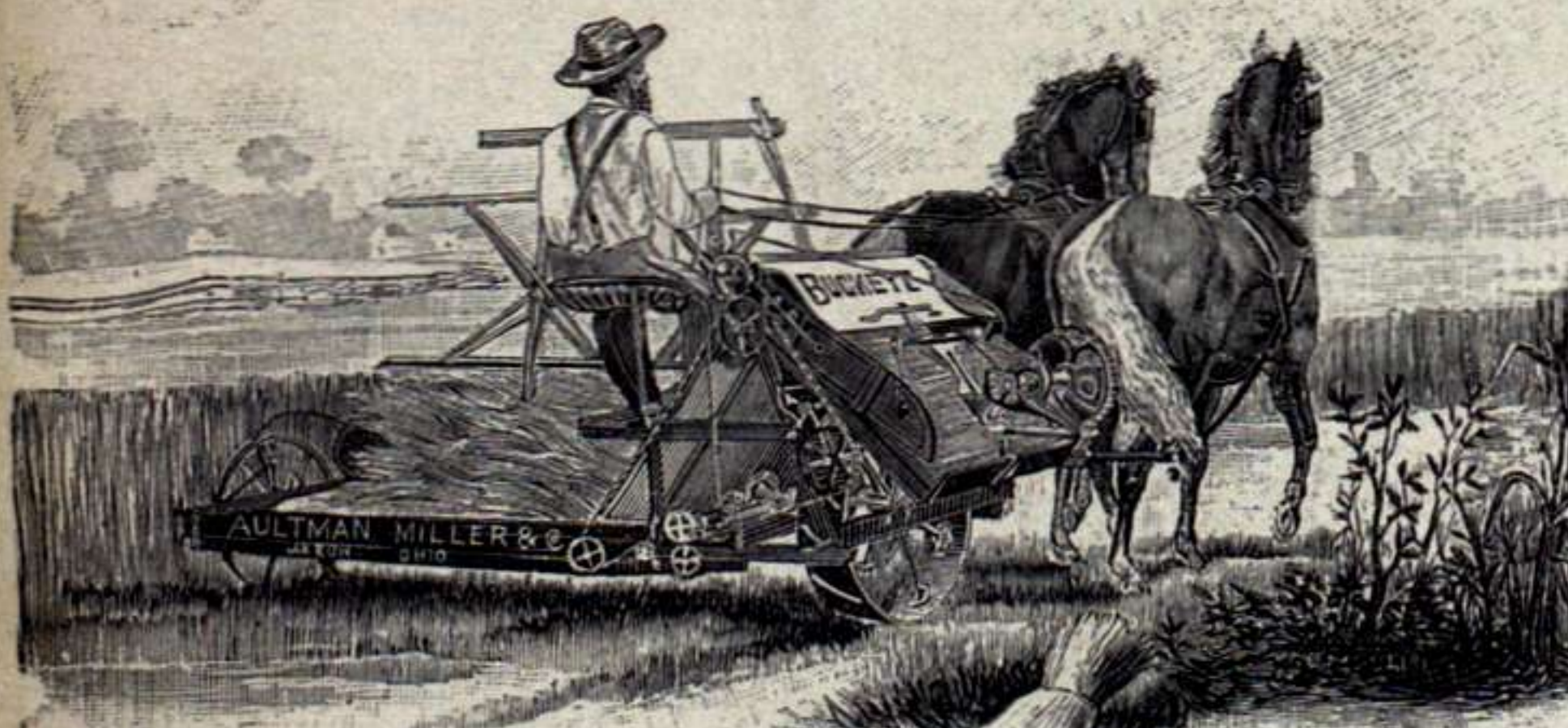
Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrase á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

TOMAS DRYSDALE & Co



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 á 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RACHUELO)

ÓPTICA y APARATOS para la FOTOGRAFÍA

DEROGY

ÓPTICO (Privilegio S. G. D. G.)

31 y 33, quai de l'Horloge, PARIS

LA CASA MÁS ANTIGUA PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE APARATOS DE FOTOGRAFÍA

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE OBJETIVOS

PARA LA FOTOGRAFÍA

Tele-objetivos para vistas á larga
distancia y para retratos.

Objetivos y aparatos de todas clases. — Aparatos instantáneos de viaje y de
cabinete, rectilíneos, extra-rápidos, cristal de roca, etc.

Productos químicos puros. — Placas y papeles preparados.

CONSERVACIÓN DE LA VISTA

por el empleo de anteojos con CRISTALES ACROMÁTICOS.

Gemelos. — Larga-vista. — Microscopios. — Estereoscopos, etc.

Depósito de catalogos : **C. PERREL.**

L. ADHÉMAR & Co

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

Compra de mobiliarios, alhajas, valores, piano
y mercaderías generales,—pagando más que nin-
guna otra casa. Hipotecas y cauciones.

Casa de Comisiones

M. DE LA CABA

726, CALLE ARTES, 726

Teléfono U. T. 2632

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO. £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
£ 850,000

London, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	5 %

COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %
Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.
F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACION AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente.....	9 %	10 %
--------------------------	-----	------

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Rio de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

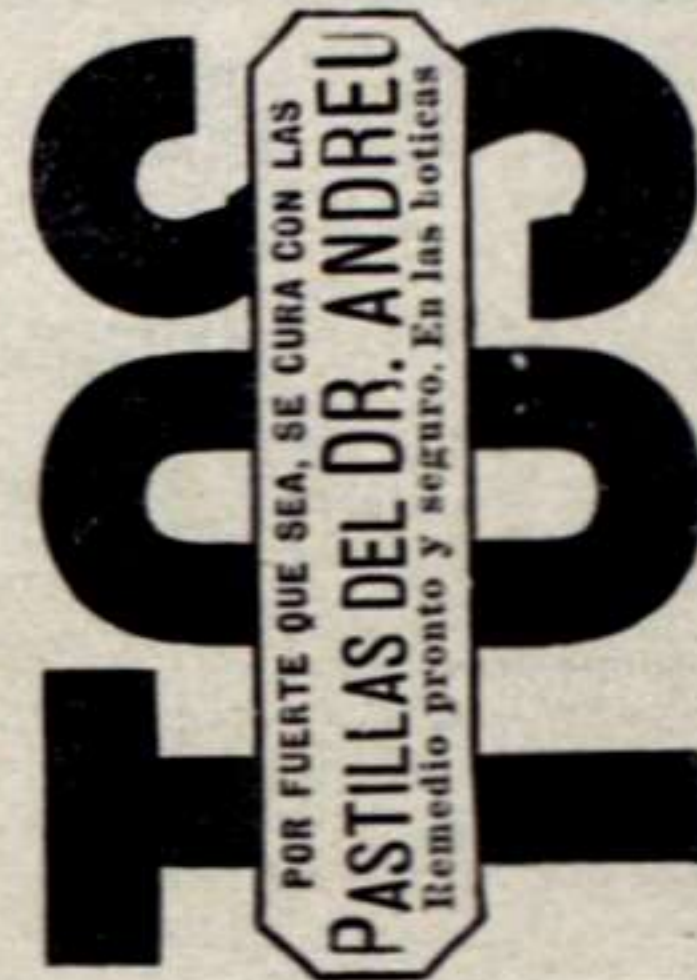
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000

SE ABONA	M. L.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin int.
• a 30 días.....	3 %	3 %
• a 60 días.....	4 %	4 %
• a 90 días.....	5 %	5 %
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA
Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 10 %
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.
AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



Café de Paris

FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1880

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.
Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la —

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En **BUENOS AIRES**, calle Cangallo, núm. 652
En **ROSARIO**, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)
En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.
En **TUCUMÁN**, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

—Y—
LINEAS EN COMBINACION
LÍNEA MEJOR
—Y—
MAS DIRECTA ENTRE
LAS PROVINCIAS
—DEL—
NORTE Y DEL LITORAL

Escribase en toda carta de porte con destino á estas líneas la siguiente observación:
"VIA F. C. CÓRDOBA Y ROSARIO"
Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario y á la Administración en Córdoba.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General

BUENOS AIRES